

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

**LAS DIMENSIONES DEL BIENESTAR VALIOSAS PARA LAS PERSONAS:
VALORACIONES DE MUJERES EN ASENTAMIENTOS HUMANOS EN LIMA**

Tesis para optar el grado de Magíster en Desarrollo
Humano: Enfoques y Políticas

AUTOR

DANIEL EDUARDO SALAZAR VÁSQUEZ

ASESORA

SILVANA EUGENIA VARGAS WINSTANLEY

JURADOS

JEAN MARIE ANSION MALLET

PATRICIA MARIELLA RUIZ BRAVO LÓPEZ

LIMA – PERÚ

2017



Agradecimientos

Esta investigación y los estudios de la cual fue producto han sido posibles gracias a personas especiales que quisiera reconocer y agradecer de corazón:

A Dios, porque Él me llevó a estudiar, me permitió ingresar, proveyó para los estudios y me dio la capacidad y esfuerzo para poder estudiar y llevar a cabo esta investigación.

A mi esposa, Ana Rejas, por su amor y oraciones en todo este proceso. Gracias a tu constante apoyo, siempre supe que no era solo yo estudiando, sino que tú estabas conmigo.

A mis padres, Edward Salazar y Mardely Vásquez, por siempre animarme a estudiar, esforzarse por proveer para mis estudios y exhortarme a estudiar la maestría.

A Haydee Mendoza Luján, ex presidenta de la asociación “El Alto Progreso,” por brindarme todas las facilidades para realizar esta investigación y aún invitarme a su hogar y darme su amistad.

A todas las mujeres de las comunidades de *Alto Progreso* y *El Mirador II* que no solo participaron de una entrevista, sino que compartieron sus historias y anhelos, y abrieron sus corazones. Sus historias y sus luchas me inspiran y le dan sentido a mi investigación y trabajo.

A mi estimada alumna y amiga María Laura Valle, quien sacrificó su tiempo para ayudarme a realizar las entrevistas. Tu inteligencia, amor por las personas y habilidades como comunicadora fueron de muchísima ayuda para cada conversación con las mujeres que nos abrieron sus corazones.

Finalmente, gracias a mi asesora Silvana Eugenia Vargas Winstanley por interesarse en mi investigación. Gracias por el tiempo, conocimiento y consejos compartidos.

Resumen

Muchos estudios discuten el concepto de bienestar, de la *vida buena*, y sus dimensiones, pero muy pocos recurren a las personas mismas en lugar de a los expertos para entenderlos. Este es el primer estudio, siguiendo el Enfoque de Capacidades, que pregunta directamente a las mujeres en el Perú sobre el significado y las dimensiones del bienestar para ellas.

Este estudio tiene como objetivo encontrar las dimensiones más importantes del bienestar para las mujeres de dos asentamientos humanos en Lima, Perú. También discute su vida en los asentamientos humanos y busca darles voz a estas mujeres. Ya que recurre a los testimonios de las propias mujeres como la principal fuente de información, esta es una investigación cualitativa que utiliza entrevistas personales abiertas como su método.

Los resultados muestran que son 10 las dimensiones más valiosas del bienestar para las mujeres entrevistadas. Si bien las dimensiones encontradas coinciden en su mayor parte con las encontradas por estudios similares que usan métodos participativos, tienden a diferir de las dimensiones propuestas por los expertos. Los resultados también demuestran que el bienestar es entendido en términos sociales por estas mujeres.

Se concluye que las discrepancias entre listas de expertos y testimonios de las personas evidencian la necesidad de más investigaciones participativas, especialmente si el objetivo es lograr el tipo de vidas que *las personas* valoran, como lo es bajo el Enfoque de Capacidades. La metodología utilizada en este estudio puede servir de modelo para investigaciones de este tipo. Se concluye también que, en lugar de dispensar de listas propuestas por expertos, se necesita integrar ambos tipos de listas. Esto serviría para que nuestra comprensión del bienestar refleje tanto las valoraciones de las personas como dimensiones que la gente podría haber ignorado.

Abstract

Many studies discuss the concept of wellbeing, of the *good life*, and its dimensions, but seldom do these studies resort to people themselves rather than to experts to understand them. This is the first study, following the Capability Approach, that directly asks women in Peru about the meaning and dimensions of wellbeing for them.

This study aims at finding the most important dimensions of wellbeing for women from two shanty towns in Lima, Peru. It also discusses their life in shanty towns and seeks to give these women a voice. Since it resorts to the testimonies of the women themselves as the main source of information, it is qualitative research that uses personal open interviews as its method.

The results show that the interviewed women conceive their wellbeing as having ten essential dimensions. While the dimensions found coincide for the most part with those found by similar studies using participatory methods, they tend to differ from the dimensions proposed by experts. Results also show that wellbeing is understood in social terms for these women.

The study concludes that the mismatch between lists of experts and the testimonies of the people calls for more participatory research, especially if the aim is to achieve the kinds of lives that *the people* value, as it is under the Capability Approach. The methodology used in this study can serve as a model for similar research. The study also concludes that, rather than dispensing with lists proposed by experts, the need is for integrating both kinds of lists. This is so that our understanding of wellbeing will both reflect the valuations of the people and include dimensions that people might have ignored.

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	6
I. Tema	6
II. Planteamiento del Problema.....	7
III. Pregunta de Investigación	13
IV. Objetivos de Investigación	13
Marco Teórico	14
I. El Enfoque de Las Capacidades	14
II. Asentamientos Humanos y Procesos de Urbanización	18
III. Asentamientos Humanos y Derechos de Propiedad	21
IV. Asentamientos Humanos: Estado del Arte	24
V. Participación y Voz de los Actores	28
Metodología de la Investigación	43
I. Metodología.....	43
II. Ámbito de Estudio.....	43
III. Población a Estudiar	43
IV. Selección de Casos	49
V. Técnicas de Recojo de la Información.....	52
VI. Participación y Voz de los Actores.....	52
Resultados y Discusión	59
I. Dimensiones del Bienestar Valiosas para las Mujeres de AP y EM	59
II. Ponderaciones	60
III. Percepción del Bienestar.....	62
IV. Aspiraciones	62
V. Comparaciones entre Variables	64
VI. Discusión	67
VII. Comparación de Resultados	72
Conclusiones	75
Bibliografía	80

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla		Página
1.	Similitudes y Diferencias entre AP y EM.....	49
2.	Selección de Casos por AH.....	50
3.	Dimensiones del Bienestar para las Mujeres de AP y EM.....	60
4.	Ponderaciones de las Mujeres de AP y EM.....	61
5.	Percepción de Bienestar de las Mujeres de AP y EM.....	62
6.	Aspiraciones de las Mujeres de AP y EM.....	63
7.	Aspiraciones más Comunes de las Mujeres de AP y EM.....	63
8.	Dimensiones de acuerdo a Presencia de Hijos o Dependientes.....	66
9.	Comparación entre Listas Fijas y Dimensiones del Bienestar para Mujeres de AP y EM.....	73
10.	Comparación entre Lista de Royo (2008) y Dimensiones del Bienestar para Mujeres de AP y EM.....	74

ANEXOS

Anexo 1: Guía de Entrevistas

Anexo 2: Imagen mostrada en las entrevistas

Introducción

Tema

El tema de esta investigación es las dimensiones del bienestar valiosas para las personas. Se busca encontrar y entender las dimensiones que constituyen el bienestar o “vida buena” para las mujeres en asentamientos humanos en Lima. Específicamente, siguiendo el Enfoque de las Capacidades, y a través de testimonios de las mujeres de dos asentamientos humanos en Lima, se busca encontrar las dimensiones del bienestar más valiosas para ellas.



Planteamiento del Problema

Al buscar el desarrollo humano de las personas, es necesario primero entender en qué consiste este desarrollo. Hasta los años 90 hablar de bienestar o desarrollo se refería casi exclusivamente a incrementar el ingreso y los bienes o servicios a los cuales las personas podían acceder. Pero el Enfoque de las Capacidades, propuesto por Amartya Sen, ha mostrado que el desarrollo humano consiste en muchos otros elementos además de estos, por ejemplo, las buenas relaciones familiares o la capacidad de aparecer en público sin sentir vergüenza. Una tarea fundamental entonces para la búsqueda del desarrollo humano es encontrar los elementos o dimensiones constituyentes del bienestar humano.

Definiciones. Al usar el término “dimensiones,” nos referimos, al igual que Alkire en *Dimensions of Human Development*, a los aspectos constituyentes de una situación particular (2002, p. 182). En la misma línea, al hablar de “desarrollo humano,” no nos referimos solo al bienestar material, sino al florecimiento humano en su sentido más amplio, al logro de la vida buena (*the good life*). De la misma manera, cuando usamos el término “bienestar humano,” lo hacemos en su sentido más amplio, refiriéndonos también a la vida buena, por lo que utilizamos los términos “desarrollo humano” y “bienestar humano” intercambiamente. Entonces, al hablar de las dimensiones del bienestar o desarrollo humano, nos referimos a los aspectos constituyentes de la vida buena o el florecimiento humano.

Estas dimensiones, como bien menciona Alkire basada en el trabajo de Finnis, son en realidad tipos de objetivos o fines humanos, i.e., “fines humanos no-jerárquicos, irreducibles, inconmensurables, y por lo tanto básicos” (2002, p. 186; Grisez, Boyle, & Finnis, 1987). Por ejemplo, la vida podría ser uno de estos fines humanos, ya que las personas la valoran y actúan

para protegerla y transmitirla (Grisez et al., 1987). En este sentido, las dimensiones del desarrollo humano son finalmente tipos de objetivos o fines humanos (Alkire 2002). Sin embargo, ya que las dimensiones del desarrollo humano son solo un tipo particular de fines humanos, no confundimos los términos “desarrollo humano” o “bienestar humano” con “fines humanos.” Así, nuevamente, al hablar de las dimensiones del bienestar o desarrollo humano, nos referimos a un tipo de fines humanos, a los aspectos constituyentes de la vida buena o el florecimiento humano.

¿Quién define los aspectos o elementos constituyentes del desarrollo humano? Para encontrar los elementos constituyentes del bienestar humano es necesario primero establecer quién los define, en otras palabras, determinar a quién le preguntamos. Tradicionalmente los expertos y/o académicos serían los que precisarían estas dimensiones. Sin embargo, el Enfoque de las Capacidad (EC), el cual busca que las personas lideren su propio desarrollo, propone también que sean las propias personas las que definan los elementos constituyentes del bienestar humano en base a sus valoraciones. Como bien dijere Sen (1984) en *Capability and Well-Being*: “The well-being achievement of a person can be seen as an evaluation of the ‘well-ness’ of the person’s state of being . . . The exercise, then, is that of assessing the constituent elements of the person’s being seen from the perspective of her own personal welfare.” Si se busca un desarrollo humano que tenga a las personas como sus principales actores, es primero necesario determinar los elementos constituyentes de su bienestar desde su propio punto de vista. Por ende, este es el objetivo general de la presente investigación: encontrar las dimensiones del bienestar humano valiosas para las personas desde su punto de vista. La pregunta que seguiría es: ¿A qué personas les preguntamos primero?

Naturalmente, la búsqueda de las dimensiones constituyentes del bienestar para las personas debe empezar por los grupos más carentes y con menores oportunidades. En América Latina, estos grupos humanos se concentran en las zonas marginales tanto rurales como urbanas. Debido a factores como el difícil acceso y condiciones climáticas extremas, las zonas marginales rurales tienen tasas más elevadas de pobreza (monetaria) que las marginales urbanas. Sin embargo, como destacan Vakis et. al. (2015) refiriéndose a la pobreza crónica, el mayor número de pobres crónicos en América Latina se encuentra no en las zonas marginales rurales, sino en las zonas marginales urbanas:

. . . pese a que las tasas de pobreza crónica son mucho más elevadas en las áreas rurales, la pobreza crónica es un problema que afecta a los centros urbanos tanto como al medio rural. Considerando el número total de habitantes, entre los años 2004 y 2012 las zonas urbanas de muchos países concentran cifras más elevadas de pobres crónicos [que las rurales] (p. 15).

Por su parte, las poblaciones más carentes de zonas urbano-marginales en el Perú (como en muchos otros países de América Latina), viven en asentamientos humanos. Esto es evidente en grandes ciudades como Lima. Sin embargo, aun dentro de los asentamientos humanos la situación no es la mismas para todos.

Las mujeres suelen tener menos acceso a la educación además de menores y peores oportunidades laborales. Ullmann et al. (2014) resumen algunas de las dificultades que enfrentan las mujeres de menores recursos:

. . . las mujeres de bajos recursos tienden a tener más hijos y menor participación laboral, y cuando lo hacen, frecuentemente es en el mercado informal, sin acceso a protección social u otros beneficios. En conjunto este panorama dificulta la salida de estas familias de la

pobreza y habla de una serie de rigideces y barreras para la participación económica de las mujeres, entre las que se cuenta la carga de trabajo de cuidado que estas deben asumir exclusivamente dentro de sus hogares. (p. 50)

La realidad de las condiciones más adversas para las mujeres es la razón por la cual la presente investigación se enfoca en ellas y es a estas a quienes les pregunta por sus valoraciones. Como sugiere Ullmann et al., las mujeres con menores recursos suelen tener más hijos que sus pares de mayores recursos. Asimismo, su situación se vuelve aún más difícil cuando tienen hijos, ya que en la práctica ellas son las responsables del cuidado del hogar y de los hijos. Por ende, uno de los objetivos secundarios de esta investigación es comparar las valoraciones de las mujeres con hijos y las mujeres sin hijos. Así, para resumir, este trabajo se concentra, dentro de las zonas más carentes, en las zonas urbano-marginales, i.e., asentamientos humanos en Lima; y dentro de estas poblaciones, el estudio se concentra en las valoraciones de las mujeres.

Aportes. Este trabajo representa un aporte valioso para el EC ya que, a través de métodos participativos (i.e., entrevistas) busca recoger las dimensiones del bienestar valiosas para las mujeres de comunidades vulnerables. Esto significa un aporte al debate actual del EC respecto de las dimensiones de la pobreza y del bienestar. Específicamente para el EC en el Perú, este trabajo es de particular importancia ya que por primera vez se realizará un estudio desde el enfoque de las capacidades sobre las valoraciones de las personas en asentamientos humanos, uno de los tipos de poblados más vulnerables y a la vez más extensos en el país. Además, al estudiar las valoraciones de mujeres en asentamientos humanos, se contará con una aproximación a las valoraciones que muchas otras mujeres en otros asentamientos humanos similares en Lima podrían tener.

Los asentamientos humanos seleccionados son “El Alto Progreso” (AP) y “El Mirador II” (EM). Como la mayoría de asentamientos humanos en el Perú, estos se formaron debido a la necesidad de un grupo proveniente de los sectores más pobres (urbanos y rurales) de conseguir vivienda y mejores oportunidades en la capital. Así, este grupo formó estos asentamientos a partir de una invasión en el 2001. El corto horizonte temporal de su formación hace posible su estudio a partir de fuentes primarias, es decir, de la gente que construyó estas comunidades cuando solo eran arena y piedras en la cima de un cerro. Además, ya que el desarrollo de AP y EM se da en un horizonte temporal de tan solo 15 años, es posible cubrir toda su historia de desarrollo a partir de las entrevistas que se hacen a los pobladores-fundadores.

Por otro lado, las personas que formaron AP y EM provienen tanto de las zonas pobres de Lima (i.e., de otros asentamientos humanos), como de la Sierra y Selva del Perú. Es decir, a diferencia de otros asentamientos humanos que se forman a partir de migrantes de una zona en particular, AP y EM cuentan con una población de origen heterogéneo. Esto evita que las valoraciones de los pobladores de AP y EM sean el producto de privaciones correspondientes a un origen geográfico particular de sus pobladores. Así, al estudiar las valoraciones en AP y EM, se cuenta con una aproximación a las valoraciones que muchos otros asentamientos humanos similares en Lima podrían tener.

A pesar de que la búsqueda de dimensiones valiosas para las personas es fundamental para el EC, y previa a ejercicios normativos y evaluativos, hasta ahora no se ha realizado un estudio de este tipo. La realización de esta investigación en sí constituye un aporte valioso al EC ya que este no cuenta aún con una metodología establecida para este tipo de investigaciones. Para encontrar las dimensiones del bienestar valiosas para las personas han surgido esencialmente dos alternativas: listas de dimensiones valiosas propuestas por académicos o expertos, o testimonios

de las personas sobre sus valoraciones. Este trabajo, como se explicará más adelante, favorece la segunda alternativa. Al recurrir a testimonios y utilizar métodos participativos, esta investigación aporta también al debate actual del EC sobre métodos participativos, el cual busca encontrar métodos de investigación participativos apropiados y coherentes con el enfoque, que promuevan justamente la participación de las personas y el escrutinio público.

Finalmente, ya que este trabajo muestra las dimensiones valiosas para AP y EM, sirve para dar luces de las acciones que el estado u organizaciones privadas pueden tomar para promover su desarrollo. Llanos (2010), al hablar de la implementación de políticas públicas en el Perú siguiendo el EC menciona:

Para implementar políticas públicas, es importante tener un objetivo final claro. Las dimensiones de desarrollo humano pueden clarificar dichos objetivos finales o fines. Los hacedores de política pueden evaluar la expansión de libertades observando si sus estrategias dan oportunidad a las personas de lograr los fines que ellas consideran valiosos o no. (p 122)

Así, el apoyo a AP y EM, y comunidades similares, puede ser reestructurado de un enfoque puramente económico o aún paternalista, a uno que apoye a los pobladores a partir de sus propias valoraciones en sus esfuerzos por trabajar por su propio desarrollo.

Pregunta de Investigación

La pregunta de investigación específica de este trabajo es:

¿Cuáles son las dimensiones del bienestar o “vida buena” que valoran mujeres de asentamientos humanos en Lima?

Objetivos de Investigación

La respuesta a esta pregunta busca:

- Recoger las valoraciones de mujeres de asentamientos humanos en Lima respecto de las dimensiones del bienestar valiosas para ellas.
- Darles voz a mujeres de asentamientos humanos en Lima respecto de los elementos constituyentes de su bienestar desde su punto de vista.
- Encontrar, dentro de las dimensiones mencionadas por las mujeres, las dimensiones más importantes para ellas, es decir, sus ponderaciones.
- Comparar las dimensiones valiosas de las mujeres con hijos o dependientes con las de las mujeres sin hijos o dependientes.

Marco Teórico

El lente teórico bajo el que se realiza la presente investigación, el EC, es en sí un campo relativamente nuevo y aún en desarrollo. Esto implica un amplio espacio por explorar a la vez que, si bien no amerita una defensa, sí una explicación, al menos breve.

El Enfoque de Las Capacidades

El estudio del desarrollo puede darse bajo diversos enfoques. El enfoque tradicional es el de ingresos, el cual considera al ingreso como el factor primordial a analizar. La cantidad de ingreso determina el nivel de bienestar, grado de desarrollo y grado de pobreza o riqueza de un individuo o sociedad. Lo que se busca bajo este enfoque es el incremento del ingreso, bajo la suposición de que una gran cantidad de ingresos o un PBI alto es sinónimo de bienestar y desarrollo. Este enfoque es el más popular y termina siendo muchas veces (especialmente en el caso peruano) el que guía el análisis y las políticas de Estado. Sin embargo, desde la academia y múltiples instituciones internacionales se ha desarrollado el Enfoque de las Capacidades (EC), el cual define el bienestar y la pobreza no en términos de ingresos o productos y servicios que se puedan adquirir con estos, sino en términos de las oportunidades que una persona tiene para vivir una vida buena o plena (*the good life*).

El EC, propuesto por Amartya Sen, nota que el ingreso o los bienes que este pueda traer no constituyen el bienestar humano, sino que son instrumentos para alcanzarlo: el hombre busca ingresos para conseguir algo más. El acceso a esas cosas que el hombre valora y busca, ya sea a través del ingreso o no, es lo que constituye el bienestar humano y determinan la pobreza o riqueza de una persona. Si una persona fuese millonaria, pero valorase la recreación y la libertad religiosa,

y no tuviese acceso a estas, podría ser considerada como pobre. Por otro lado, si una persona tiene ingresos bajos, pero valora la salud, educación, recreación y tiempo familiar, y tuviese acceso a ellos, podría no ser considerada como pobre. Así, una pregunta fundamental para el entendimiento del bienestar humano, la pobreza y el desarrollo, es: ¿cuáles son las dimensiones del bienestar humano que las personas valoran?

Al momento de seleccionar las dimensiones más importantes del bienestar, los autores lo hacen básicamente a través de dos métodos: las listas y/o el método participativo (Alkire 2002). Una de las grandes contribuyentes al desarrollo del enfoque de las capacidades, Marta Nussbaum (2011), da una lista de 10 capacidades centrales que constituyen las dimensiones básicas que se deben fomentar para todo ser humano. Nussbaum deja la lista abierta a discusión, pero por otro lado insiste en lo irreducibles y fundamentales de las capacidades que escoge.

Las listas se suelen proponer para contar con una selección concreta de capacidades a las cuales se les deba dar prioridad y promover. El propósito fundamental de muchas de estas es encontrar capacidades fundamentales que proteger. La lista de Nussbaum, por ejemplo, propone un umbral básico de capacidades que todo ser humano debe tener y bajo el cual ningún ser humano debería estar. Sin embargo, las listas sí pretenden representar las valoraciones de la gente. Como mencionan Alkire et al. (2015), “puede ser extraño que [la selección] una serie de dimensiones se justifique sin ninguna referencia a estudios participativos y debates públicos.” Pero cuando las listas son hechas de manera arbitraria sin recurrir a métodos participativos, pueden reflejar los valores de los que las desarrollan y no de las personas estudiadas. Por eso Robert Chambers, uno de los pioneros en investigaciones en desarrollo, advierte que “una persona que no es pobre, pronunciándose sobre lo que importa para los pobres, es una trampa” (1995, p. 185).

Además, las listas desarrolladas sin el uso de métodos participativos pueden no ser coherentes con el enfoque de las capacidades. La incongruencia de las listas con el enfoque se puede dar (1) si se pretende determinar las capacidades que la gente valora sin preguntarles qué es lo que valoran y (2) si se va en contra de elementos valiosos para el desarrollo humano, como el debate público: “Insistir en una lista por siempre fija de capacidades iría en contra del rol productivo de la discusión pública, la agitación social y los debates públicos” (Sen 2004, p. 80). Se podría decir que la selección de capacidades es, después de todo, una selección, y por tanto siempre será arbitraria y normativa. Sin embargo, la pregunta que hace este enfoque es cuáles son las capacidades que *las personas* (cuya situación se analiza) valoran.

Sen (1999) argumenta en contra de las listas fijas. El propone más bien que las capacidades sean seleccionadas en base al propósito del estudio y los valores de la población que se estudia. Asimismo, postula que la selección de capacidades debe ser explícita y abierta al debate y escrutinio público. Alkire (2007) nota que los autores no suelen justificar su elección de capacidades. Los que sí, lo hacen en base a hasta cinco criterios: La data disponible, supuestos propios, consenso público, procesos deliberativos participativos y evidencia empírica sobre las valoraciones de las personas. Alkire sugiere que los criterios dependen del contexto y la información disponible, pero el método más coherente con el enfoque de las capacidades es el método participativo. Como bien mencionan Alkire et al. (2015), “los procesos participativos son ideales para escoger dimensiones en ambientes cómodos, bien informados e igualitarios.”

Por otro lado, el EC destaca la importancia de la agencia, del hecho que la gente sea protagonista de su propio desarrollo. Como destaca Peter, “tomar a las personas en serio como agentes implica darles una oportunidad de ser escuchados, y de estar involucrados en evaluaciones y decisiones colectivas” (2003, p. 24). En esta línea, Alkire et al. (2015) afirman que el método

participativo “involucra a un grupo representativo de participantes como agentes reflexivos en hacer juicios de valor para seleccionar capacidades [dimensiones] focales.” Así, el método participativo no es solo el más coherente con el EC sino que también implica un ejercicio en sí de agencia. Lo que se debe buscar de acuerdo al EC es que las personas libremente determinen lo más valioso para ellas. Por ende, el presente trabajo no determina a priori las dimensiones valiosas para las personas, sino que simplemente recoge sus testimonios de lo valioso para ellas.

Así, desde un punto de vista conceptual, el lente teórico bajo el cual se realiza esta investigación cualitativa es el del EC. Siguiendo este enfoque se recurre a métodos participativos que buscan entender el desarrollo desde la perspectiva de las personas y darles voz. En primera instancia, se basa en el EC ya que se parte de las siguientes premisas:

1. La pobreza y el bienestar van más allá del ingreso (son multidimensionales)
2. La agencia, la participación y el debate deben ser promovidos desde la misma investigación en temas de desarrollo hasta en el diseño de políticas para su promoción.

A su vez, este estudio busca contribuir al EC al revelar dimensiones valiosas para una población en específico. Así, esta investigación tiene al EC como punto de partida (como lente teórico) y a la vez como punto de llegada (al contribuir a este y ampliar su comprensión).

Por otro lado, esta investigación busca incrementar la comprensión sobre el bienestar y pobreza de las personas en un contexto prácticamente inexplorado. En general, no se puede estudiar el bienestar de una población a menos que se explore primero el contexto particular de esta. Esto es especialmente cierto en el caso de investigaciones en Asentamientos Humanos. Los Asentamientos Humanos (*shanty towns* o *squatters* en inglés) son un fenómeno social reciente (aparecen alrededor de 1940 en América Latina). Sin bien han sido objeto de numerosas investigaciones desde diversas disciplinas, todavía queda mucho por explorar. Lamentablemente, desde el EC aún existe muy

poca investigación realizada en Asentamientos Humanos. A continuación se explora brevemente este fenómeno social.

Asentamientos Humanos y Procesos de Urbanización

El contexto particular de esta investigación, los Asentamientos Humanos (AAHH), es un fenómeno interesante en sí que necesita ser explorado para entender las valoraciones de sus pobladores. Los AAHH, a diferencia de otros contextos geográficos, tienen la particularidad de ser un fenómeno reciente en América Latina formado a partir de la necesidad de encontrar vivienda y mejores oportunidades. Para entender el origen y las características de los AAHH en Lima sin duda uno debe referirse al trabajo de José Matos Mar, pionero en el estudio de estos poblados en el Perú.

Matos señala que, a pesar de las particularidades entre los distintos AAHH que se encuentran en América Latina, se puede identificar ciertas características comunes a todos ellos. Los AAHH son conglomerados sociales formados por grupos o familias que invaden tierras no cultivadas o desocupadas que generalmente pertenecen al Estado, municipalidades, o privados. Estas tierras se encuentran en la periferia de las ciudades o en zonas de difícil acceso, las cuales son ignoradas por las ciudades en crecimiento. Tan pronto como son invadidas, las tierras se dividen en lotes. Luego, las familias que invaden son registradas y los lotes distribuidos entre ellas. En seguida cada familia construye su propia vivienda utilizando los materiales más baratos (en el Perú, usualmente esteras), ya sea por falta de recursos o por la amenaza de ser expulsados. Con una estructura y su presencia en el terreno, las familias reclaman el derecho a un hogar en ese lugar (Matos, 1963, p.266).

Inmediatamente después se forma una Asociación que comprende a las familias invasoras. Usualmente estas asociaciones son formadas por los promotores de la invasión para defender el territorio ocupado y representar a las demás familias con el objetivo final de que se les reconozca la propiedad de los lotes que ocupan. A través de la Asociación y el trabajo colectivo de los miembros, se realizan obras públicas. Además, se busca tener acceso a servicios públicos y eventualmente servicios básicos como salud y educación. Para conseguir estos servicios, recurren a medios tales como favores políticos, instituciones religiosas, universidades y organizaciones de caridad. En cuanto a pagos o rentas, al comienzo nadie paga renta por la tierra ocupada, excepto por una contribución mensual a la Asociación, pero una vez que se han conseguido títulos de propiedad para los lotes, los AAHH desarrollan su propio sistema de rentas (Matos, 1963, p.266).

En cuanto a los AAHH en Lima, Matos menciona que estos son formados por individuos y familias que generalmente provienen de zonas rurales, especialmente de la Sierra del Perú. Dado que en Perú las zonas rurales suelen ser subdesarrolladas y ofrecen pocas oportunidades de desarrollo, estas personas ven en la gran ciudad la fuente de todo lo que desean. Es ahí donde pueden encontrar lo mejor que la nación puede ofrecer en toda área: salud, educación, justicia, trabajo y oportunidades, etc. (Matos, 1961, p.356). Como no se han tomado medidas suficientes para lidiar con el enorme aumento poblacional en la ciudad, y ya que no hay áreas asequibles financieramente para estos migrantes, se ven obligados a organizarse como pueden y tomar tierras deshabitadas para formar estas comunidades (Matos, 1963, p.358).

Lamentablemente los inmigrantes que vienen a Lima forman lo más bajo de la escala social urbana. Además, al venir traen con ellos sus formas tradicionales de vida y tienen que enfrentar una existencia urbana que se desarrolla a un ritmo distinto. Este contraste entre formas de vida lleva a conflictos que se reflejan en desajustes mentales, sociales y económicos que perturban una

integración saludable. En primer lugar, la llegada de estas personas incrementa la ya de por sí gran oferta de trabajo no especializado, lo que se traduce en bajos ingresos para ellos. En segundo lugar, la gran concentración poblacional y la constante llegada de nuevos inmigrantes hace casi imposible que las personas encuentren viviendas adecuadas. Por eso los inmigrantes tienden a establecerse en AAHH que carecen de servicios públicos, lo que termina convirtiéndose en uno de los principales problemas de la ciudad. Finalmente, como corolario de bajos ingresos y condiciones de vivienda inadecuadas, se generan problemas de salud y nutrición (Matos, 1963, p.356-357).

Dado que todos los que pueden trabajar deben hacerlo, los niños suelen no recibir atención durante gran parte del día. Aunque pueden ir a colegios públicos parte del día, al salir andan por su cuenta. Mientras algunos se dedican a la venta ambulatoria, otros caen en la vagancia o malos hábitos. La inestabilidad matrimonial de muchos hogares también contribuye a desajustes familiares que tienen como principal víctima a los niños. Sin embargo, las familias continúan siendo la principal fuente de seguridad y apoyo para los miembros de estas comunidades. Como la mayoría de ellos vienen de comunidades indígenas que se organizan de manera cooperativa, las asociaciones que se forman en los AAHH suelen reproducir estas comunidades en escala urbana (Matos, 1963, p.357).

Finalmente, es necesario resaltar las dificultades que han tenido que enfrentar los pobladores de AAHH para tener los pocos servicios con los que cuentan, para que sus asociaciones sean reconocidas, y sobre todo, para obtener títulos de propiedad sobre el territorio que ocupan. Los pobladores son conscientes de lo inestable y precaria de su situación ya que son “invasores” de tierras que no les pertenecen y por la cual no pagan renta. Esto tiende a crear una atmósfera de constante ansiedad por miedo de ser expulsados. Esta ansiedad y el carácter heterogéneo de estos

grupos debido a los diversos orígenes de los pobladores (de la Sierra, Selva, o de otros AAHH) son factores que tienden a impedir una integración efectiva (Matos, 1963, p.360).

Asentamientos Humanos y Derechos de Propiedad

Justamente este último punto, la dificultad de obtener títulos de propiedad, es un tema ampliamente estudiado, más recientemente por Hernando de Soto. La importancia de los derechos de propiedad para el desarrollo de estas comunidades y en general para el desarrollo económico ha sido explorada y hecha famosa a nivel mundial por De Soto en *El Otro Sendero* (1986) y *El Misterio del Capital* (2000). La tesis básica de De Soto es que la provisión de derechos de propiedad es fundamental para el desarrollo económico ya que los títulos de propiedad sirven como aval para el acceso a crédito, el cual puede ser usado para el financiamiento de actividades emprendedoras.

En *El Otro Sendero* y *El Misterio del Capital*, De Soto propone que la razón por la cual los pobres no pueden progresar es porque el sistema legal no les da acceso a identidad legal o derechos de propiedad sobre los activos que poseen. Si las personas tuviesen derechos de propiedad, entonces podrían tener acceso a crédito y así la posibilidad de financiar las actividades emprendedoras que de por sí ya realizan. La razón por la cual países de Occidente como Suiza o Estados Unidos alcanzaron el desarrollo rápidamente y no lo hicieron así otros países, es por la solidez del sistema legal de los primeros, el cual ha provisto a sus ciudadanos de derechos de propiedad. Entonces, la clave para el desarrollo económico en países pobres con grandes sectores informales es la provisión y protección de derechos de propiedad.

De Soto notó que los pobladores de las zonas donde el terrorismo penetraba en el Perú buscaban desesperadamente una forma de salir de la pobreza. Pero ellos no podían salir de la pobreza porque el sistema legal les era hostil. La mayoría de ellos no tenía una identidad legal ni derechos de propiedad sobre la tierra que usaban, por lo tanto no podían conseguir créditos para financiar iniciativas de emprendimiento que los podían sacar de la pobreza. Ellos deseaban participar en el sistema y mejorar sus condiciones, pero el sistema no se los permitía.

Muchas de las personas que migraron desde zonas rurales en la Sierra buscando mejorar su situación y escapar del terrorismo formaron AAHH pero no pudieron participar del sistema por las mismas razones que los que se quedaron: no tenían documentos de identidad o derechos de propiedad. La participación en el sistema significa la oportunidad de hacer contratos como todos los demás, tener una identidad reconocida, tener la posibilidad de obtener un crédito y la posibilidad de organizar la producción de manera que pudiesen entrar al mercado formal. Así, a pesar de que miles de personas habían logrado escapar del terrorismo, tomar posesión de tierras y empezar a construir comunidades, no tenían la oportunidad de desarrollar pequeños negocios y sus posibilidades de progresar en la ciudad eran muy limitadas.

Ya que en cierta manera estas personas estaban excluidas del estado de derecho, ellos crearon sus propios sistemas extralegales locales más simples en los cuales había sustitutos para todos los elementos que la ley moderna en los países más desarrollados en Occidente posee. Este sistema no es ilegal porque no es criminal y tampoco va en contra de la voluntad de la gente. El sistema extralegal va en contra de la ley escrita, pero tiene el apoyo de la gente. Las personas que viven en el sistema extralegal viven en casas para las cuales no tienen títulos de propiedad y manejan negocios que no están registrados. Ellos operan informalmente, fuera del sistema legal formal escrito pero dentro de su propio sistema, usando sus propias reglas. Estas reglas norman,

por ejemplo, cómo mantener la propiedad, cómo hacer contratos, cómo dar crédito y cómo hacer diferenciaciones entre propietarios.

De Soto entonces propuso la reforma del sistema legal para la inclusión de los pobres en el sistema. Para él, esta sería un arma contra el terrorismo y un camino hacia la oportunidad, la igualdad y el desarrollo. Durante el gobierno de Alberto Fujimori, De Soto ayudó a diseñar políticas y leyes que facilitaron o proveyeron la identidad legal, derechos de propiedad, acceso a crédito y formalización. Fujimori siguió las iniciativas de De Soto y los sectores informales en los AAHH comenzaron a incorporarse a la economía formal. La provisión de identidad legal alcanzó a toda la población en Lima, sin embargo, muchos de los AAHH que habían tomado posesión de tierra de privados no llegaron a negociar la compra de los terrenos y por tanto seguían sin tener títulos de propiedad. Además, la recesión económica en el Perú a partir de 1998 desencadenó nuevas invasiones como la de Pamplona Alta en 1999, de las cual AP y EM son parte. Así, a pesar de los resultados positivos de incorporación de AAHH al sistema a principios de la década de los 90, para finales de esa década quedaron aún muchos AAHH sin derechos de propiedad y en condiciones precarias, a la vez que la influencia de De Soto disminuyó drásticamente una vez que el gobierno de Fujimori cayó en desprestigio y llegó a su fin.

Recapitulando, la tesis de De Soto afirma que la provisión de derechos de propiedad es fundamental para el desarrollo económico ya que los títulos de propiedad sirven como aval para el acceso a crédito, el cual puede ser usado para el financiamiento de actividades emprendedoras. Lamentablemente, las cosas no son tan simples en la realidad actual del Perú. En primer lugar, no es necesario contar con un título de propiedad para el acceso a crédito. Como los mismos pobladores de AAHH testifican, varias instituciones financieras prestan hasta 20,000 soles con la presentación de un recibo de luz y certificado de posesión de lote. Por otro lado, aun si los

pobladores de AAHH contaran con acceso a crédito, en la práctica este no necesariamente es usado para actividades emprendedoras. La mayoría tiende a utilizar estos préstamos para mejorar sus viviendas (utilizar material noble, colocar techos, o construir un piso adicional, etc.), lo que los limita en su capacidad de pago de un segundo préstamo para financiar alguna actividad emprendedora. Finalmente, aun si los títulos llevaran al crédito, y estos a la actividad emprendedora, esto no garantiza el desarrollo humano de las personas beneficiadas.

Lamentablemente, el enfoque que usa De Soto no es tan completo como el EC ya que parece limitarse a buscar la expansión de oportunidades económicas. Sin embargo, el trabajo de De Soto es importante puesto que nos ayuda a comprender las dificultades que enfrentan los pobladores de AAHH al no tener títulos de propiedad y destaca la importancia de estos para su desarrollo económico. Sin ignorar esto y siguiendo el EC, se debe evitar pensar que la respuesta a las necesidades de los pobladores de AAHH es la posesión títulos de propiedad, y no de sebe reducir el desarrollo humano a las oportunidades económicas.

Asentamientos Humanos: Estado del Arte

Existen numerosos estudios sobre la formación, condiciones de vida y pobreza en AAHH. Por otro lado, también existen estudios sobre la concepción de bienestar de los pobres en países en desarrollo. Sin embargo, no se han realizado muchas investigaciones sobre la concepción de bienestar de los pobladores de AAHH. Particularmente, las investigaciones en AAHH desde el EC aparecen recién a partir de la primera década del presente siglo. Esto se debe al hecho de que el EC aparece a finales de la década de los 80 y toma relevancia académica a finales de la década de los 90 con el desarrollo del Índice de Desarrollo Humano por parte de las Naciones Unidas (1990)

y el premio nobel a Amartya Sen (1998), fundador del EC. A continuación, se repasan las investigaciones más importantes en AAHH en relación a los objetivos del presente estudio.

Las investigaciones sobre pobreza y bienestar en AAHH surgieron poco después de la masiva aparición de estas comunidades en América Latina, sobre todo en Brasil, a partir de 1940. La mayoría de estas se realizan en las favelas brasileras, sin embargo, sí existe un gran número de investigaciones en AAHH en Lima. Si bien los AAHH en Lima aparecen a partir de 1950, no es hasta el final de la década que los investigadores comienzan a mencionarlos (Matos Mar 1958, Bogart 1959, Mangin 1965, entre otros). En la década de los 60, a partir del surgimiento del comunismo y la teología de la liberación, algunos investigadores como De Kadt (1967) comentan sobre la pobreza de ingreso y la participación política en los AAHH. Como señala Abugattas (1979, p.152), las descripciones de casos específicos de formación de AAHH comienzan con el trabajo de Matos Mar (1967), Mangin (1967) y Turner (1967, 1968), entre otros. A su vez, Collier (1971-1972) y Doughty (1977) estudian su formación de manera más amplia. Pero no es hasta 1979 que el estudio sistemático de los AAHH logra notoriedad cuando Peter Lloyd publica *Slums of hope?: Shanty towns of the third world*. Lloyd estudia los AAHH en diversas partes del mundo como un fenómeno social. También en 1979, el mismo Lloyd publica *The 'young towns' of Lima: Aspects of urbanization in Peru*, un libro dedicado a los AAHH en el Perú, pero con un enfoque más urbanístico.

En la década de los 80 destaca el trabajo de Grompone (1981, 1983) sobre el crecimiento de Lima y la formación de barriadas. Pero a finales de esa década y principalmente en la década de los 90, al interés académico por los AAHH en el Perú en términos de urbanidad y como fenómeno social se agregó el tema de la salud; esto como consecuencia de una serie de epidemias de cólera en las décadas de los 80 y 90. Se realizaron numerosas investigaciones con relación a las

prácticas sanitarias en estas comunidades (Marquis et al. 1990, Gilman et al. 1991, Huttly et al. 1994, Yeager et al. 1999, entre otros). Así, a partir de la década de los 90 y hasta la actualidad, la mayor parte de las investigaciones de los AAHH en el Perú se han enfocado en estas tres áreas. La notable excepción es el trabajo de Royo (2008), el cual se explorará más a profundidad más adelante, pero que aquí se repasa brevemente.

Royo, partiendo del enfoque de Necesidades Básicas (*Basic Needs*), busca, entre otras cosas, encontrar las necesidades básicas (elementos valiosos) para los pobladores de un asentamiento humano en Lima de acuerdo a la concepción del bienestar que tienen. Para esto, Royo realiza una serie de entrevistas y grupos focales en los cuales hace dos preguntas abiertas a los pobladores del asentamiento *Nuevo Lugar* (2008, p. 182):

1. ¿Cuáles son las cosas (materiales o inmateriales) que usted considera importantes para tener una buena vida?
2. ¿Qué es para usted tener una buena vida?

En base a estas preguntas, Royo encuentra 10 necesidades que los pobladores valoran y consideran elementos de la buena vida.

En cuanto a estudios más recientes en *shanty towns* desde el EC, destacan los de Kerstenetzky y Santos (2009) y Burgess (2010). Kerstenetzky y Santos realizan un estudio de caso bajo el EC sobre condiciones de vida de los pobladores de *Vidigal*, una favela en Rio de Janeiro. Kerstenetzky y Santos destacan su elección del EC debido a las discrepancias en las percepciones respecto de la pobreza de los pobladores de favelas. Por un lado, los habitantes de Rio de Janeiro consideran a los pobladores de favelas como pobres. Por otro, los expertos en pobreza niegan que estos sean pobres ya que sus ingresos están por encima de la línea de pobreza y además afirman

que son ricos en capital social. Para realizar el estudio, Kerstenetzky y Santos desarrollaron un Índice de pobreza multidimensional llamado *Freedom Index* (Índice de Libertad). Este índice está basado en 13 funcionamientos que ellos escogieron como pertinentes de acuerdo al contexto de la investigación. El estudio concluye que, aunque en términos de ingreso los pobladores de favelas no son pobres, bajo el EC son muy pobres ya que las condiciones de vida en una favela ponen grandes limitaciones a sus funcionamientos. Además, debido a la violencia en las favelas, todas las demás áreas de bienestar se ven afectadas, incluido el capital social.

Burgess también estudia las favelas brasileñas, específicamente el rol de fenómenos psicosociales (identidad, representaciones sociales y estigma) en los procesos de desarrollo y escape de pobreza. A través de una discusión teórica y de testimonios que muestran la pobreza de los pobladores, su trabajo explora la interacción entre los fenómenos psicosociales y la pobreza en las favelas. Al final, Burgess busca sugerir criterios que consideren estos fenómenos psicosociales para mejorar las estrategias de reducción de pobreza en términos del EC.

Lamentablemente, además de los estudios de Kerstenetzky y Santos, y el de Burgess, no existen muchos estudios desde el EC en AAHH. Por otro lado, si bien se ha estudiado ampliamente a estas comunidades como fenómeno social y según preocupaciones particulares en distintas épocas, en realidad no existen muchas investigaciones que se hayan dedicado a darles voz a sus pobladores. Para comprender la situación y valoraciones de los pobladores de AAHH, es necesario escucharlos. Por ende, esta investigación busca darles voz. Además, si se sigue un enfoque que destaca la agencia y el diálogo como claves del desarrollo, como el EC, es necesario encontrar y difundir los testimonios de las personas más carentes.

Participación y Voz de los Actores

A pesar de lo fundamental del uso de métodos participativos, hasta ahora no se ha desarrollado una metodología definida desde el EC para hacer este tipo de investigación. Sin embargo, sí existen antecedentes y aproximaciones. En esta sección se exploran brevemente los métodos participativos relacionados al EC más importantes.

A partir de la década de los 70, la comunidad entorno al desarrollo comenzó a buscar moverse de las intervenciones tecnocráticas y económicas a intervenciones construidas desde las propias comunidades. Esto llevó a la aparición de “enfoques participativos” al desarrollo, entre los cuales destacan Participatory Rural Appraisal (PRA), Participatory Poverty Assessments (PPA) y Participatory Action Research (PAR). PRA es una serie de ejercicios que enfatizan el conocimiento local para el planeamiento rural. PPA es una metodología utilizada para entender la pobreza desde la perspectiva de una amplia gama de afectados, particularmente de los pobres. PAR es una metodología utilizada para empoderar a los participantes y promover la colaboración, la adquisición de conocimiento y el cambio social (Duraiappah et al., 2005).

En cuanto a las personas detrás de estas metodologías, se debe destacar primeramente a Michael Cernea (1985, 1992) uno de los primeros en promover programas e investigaciones en desarrollo que tengan la participación directa de las personas. Aunque fue Robert Chambers el que llevó este interés al desarrollo de metodologías participativas como PRA. En base a sus investigaciones con agricultores en áreas rurales, Chambers (1995, 1997) argumenta que las visiones estándares de pobreza de los profesionales difieren de las visiones de los pobres y llegan a ignorar dimensiones valiosas para ellos, e.g., la humillación. Por eso Chambers desarrolla métodos denominados Rapid Rural Appraisal (RRA) y luego el PRA, una serie de métodos participativos que incluyen conversaciones en grupo, entrevistas semi-estructuradas y hasta paseos

con guías locales. Ambos han sido implementados exitosamente en investigaciones y son coherentes con el EC; sin embargo, no parten del EC (Chambers, 1992).

Por otro lado, el más famoso e importante estudio utilizando PPA fue el realizado por Deepa Narayan-Parker de la mano de Chambers y otros. Narayan realiza el primer estudio a gran escala de pobreza y desarrollo usando métodos participativos: *Voices of the Poor* (2000, 2002). Por iniciativa de Deepa Narayan, Especialista Principal de Desarrollo Social del Grupo Sobre la Pobreza del Banco Mundial, esta institución desarrolló una iniciativa de investigación global denominada *Consultations with the Poor* para el *Informe de Desarrollo Mundial, 2000/2001*. Su objetivo era entender por primera vez y a gran escala (hasta en 60 países en simultaneo) las concepciones de pobreza de los mismos pobres utilizando métodos cualitativos y participativos. Como parte de este programa, se publicó *Voices of the Poor* (La Voz de los Pobres), una serie de tres libros: *Can Anyone Hear Us? (¿Hay Alguien que nos escuche?)* y *Crying Out For Change* (Clamando Por el Cambio), publicados en el 2000, y *From Many Lands* (Desde Muchas Tierras), publicado en el 2002. En palabras del propio Narayan, quien también lideró la investigación, esta buscaba “reunir la visiones, experiencias y aspiraciones de más de 60,000 hombres y mujeres pobres de 60 países” (2000a, p. ix).

El primer volumen de *Voices of The Poor, Can Anyone Hear Us?*, recoge los testimonios de más de 40,000 hombres y mujeres pobres a partir de 81 informes de evaluación de la pobreza con la participación de los afectados (EPPA) en 50 países en los 90's (Narayan, 2000b, p. 3). Este estudio por un lado reporta detalladamente los testimonios de la realidad que enfrentan los pobres (les da voz), y por otro analiza la interacción de estos con instituciones estatales, civiles y familiares. El objetivo no solo es darles voz a los pobres, sino también proponer recomendaciones

de políticas para mejorar la labor de las instituciones en relación a los pobres y su interacción con ellos.

Entre los hallazgos más importantes en *Can Anyone Hear Us?*, se encuentran los temas comunes que mencionaron los pobres alrededor del mundo: “hambre, privaciones, impotencia, atropello de la dignidad, aislamiento social, resistencia, inventiva, solidaridad, corrupción estatal, rudeza de los funcionarios locales y desigualdad por razones de sexo” (Narayan, 2000b, p. 3). Esto muestra que la pobreza para ellos no es solo una cuestión de ingreso, salud y educación. Se puede destacar, por ejemplo, el hecho de que la educación haya sido un tema poco mencionado - aunque esto podría ser por la desconfianza de la calidad educativa ofrecida y las pocas oportunidades laborales relacionadas a una pobre educación. Así, la primera conclusión a la que llega *Can Anyone Hear Us?* es que la pobreza tiene varias dimensiones. Si bien se puede sintetizar la pobreza en una privación, falta de alimento, los testimonios de los pobres señalan otras cuatro dimensiones:

1. Acceso a infraestructura básica: carreteras, transporte y agua potable.
2. Dimensiones psicológicas como impotencia, falta de voz, dependencia, vergüenza y humillación
3. Calidad de educación acompañada de mejoras en las condiciones económicas en general
4. Acceso a servicios de salud

Por otro lado, luego de analizar el trabajo de las instituciones estatales con los pobres y su interacción con ellos, se concluye que la mayoría de estas son disfuncionales. Las instituciones estatales tienden a ser ineficaces y hasta contraproducentes para el desarrollo de los pobres ya que “no sólo no prestan servicios, sino que quitan poder, y hasta silencian a los pobres mediante la humillación, la exclusión y la corrupción” (Narayan, 2000b, p. 109). Además, el sector público

empeora la situación de los pobres al dificultar su acceso al mercado formal poniendo obstáculos legales. Por otro lado, las organizaciones no gubernamentales (ONG), aunque tienden a ser percibidas con más confianza que las organizaciones estatales, son limitadas en su alcance e impacto en la vida de los pobres. Debido al fracaso de estos dos grupos de instituciones, los pobres dependen de ellos mismos y sus propias instituciones.

Lamentablemente, la institución más básica, la familia, también está en decadencia. Los testimonios señalan que en muchos casos los hombres no logran generar suficientes ingresos y las mujeres se convierten en el sostén económico del hogar, lo cual implica una redistribución del poder en el hogar. Ante esto, los hombres tienen dificultades para adaptarse y suelen refugiarse en el alcohol y desahogarse a través de la violencia en el hogar.

Finalmente, los testimonios de los pobres evidencian que aún el tejido social, es decir, las relaciones de confianza y reciprocidad social, se están desintegrando (Narayan, 2000b, p. 7). Dentro de las comunidades los grupos más poderosos y unidos tienden a excluir a otros grupos. Esto ocasiona el quebrantamiento de la cohesión social en general, es decir, de las conexiones entre los grupos. Es por esto que “los pobres hablan de una pérdida de la comunidad,” lo que los deja esencialmente solos en su lucha contra la pobreza (Narayan, 2000b, p. 249).

El segundo volumen, de *Voices of The Poor, Crying Out for Change*, recoge los testimonios de más de 20,000 pobres a partir de estudios de campo comparativos realizados en 23 países en 1999. El tema principal de este estudio es la *impotencia*, definida como la “falta de libertad de elección y de acción” (Narayan, 2000c, p. 2). De acuerdo a los investigadores, los testimonios revelan que la impotencia es el tema común subyacente en las experiencias de los pobres (Narayan, 2000c, p. 1). Las múltiples dimensiones de la pobreza “se combinan para crear y sostener la impotencia” (Narayan, 2000c, p. 2). De manera gráfica, cuando los pobres sufren privaciones en

múltiples dimensiones llegan a expresar la impotencia a través metáforas como “el cautiverio” o “la esclavitud.”

Aunque *Crying Out for Change* no explicita un uso del enfoque de las capacidades como marco conceptual, sí es congruente con el enfoque y lo llega a reforzar. En primer lugar, como se mencionó anteriormente, destaca que la pobreza va mucho más allá del ingreso y es multidimensional. Por otro lado, aunque no se menciona explícitamente, se evidencia una concepción de pobreza como *privaciones en áreas valiosas para las personas*, muy similar a la concepción de pobreza de acuerdo al EC. Finalmente, como se menciona anteriormente, el empleo de métodos participativos no solo es congruente con el enfoque de las capacidades, sino que es el predilecto para un enfoque que se centra en las valoraciones de las personas.

El último volumen de *Voices of The Poor, From Many Lands*, se concentra en el estudio de 14 países alrededor del mundo. Entre los países latinoamericanos elegidos destaca el estudio realizado en Brasil ya que fue el único país del estudio donde solo se visitaron comunidades urbanas. Aquí los investigadores visitaron 10 favelas (*shany towns*) y encontraron problemas comunes como alta densidad urbana, contaminación, delincuencia y violencia y baja calidad de empleo (Narayan, 2002, p. 365).

Como conclusión de *From Many Lands* y en general de todo el estudio *Voices of The Poor*, se propone una estrategia de desarrollo que no solo considere a la gente para comprender la pobreza, sino como “recursos y socios en la reducción de la pobreza” (Narayan, 2002, p. 365). Inmediatamente después se hace evidente la congruencia de las conclusiones del estudio con el enfoque de las capacidades. Se afirma que “El desarrollo, por último, debería aumentar la libertad de la gente para vivir las vidas que ellos valoran. Las opciones de la gente pobre resultan claramente restringidas por la falta de activos y aptitudes” (Narayan, 2002, p. 365).

Aunque no se mencione específicamente las *capacidades*, se habla de este concepto como *activos y aptitudes* que la gente necesita para su desarrollo: “La gente pobre describía varias dimensiones de privación y desigualdad y una serie igualmente amplia de activos y aptitudes que necesitan para aumentar su libertad de elección y mejorar sus vidas” (Narayan, 2002, p. 462). Aquí además se confirma la idea de la pobreza como multidimensional y una concepción de esta como una serie de privaciones en áreas valiosas para la gente.

Por otro lado, *From Many Lands* hace un aporte valioso en línea con los objetivos del presente estudio al desarrollar una lista de “Diez activos y aptitudes que aparecieron como importantes en la experiencia diaria de la gente pobre” (Narayan, 2002, p. 462):

1. Bienes Materiales
2. Salud Corporal
3. Integridad corporal
4. Integridad emocional
5. Respeto y dignidad
6. Pertenencia social
7. Identidad cultural
8. Imaginación, información y educación
9. Capacidad organizativa
10. Representación política y responsabilidad

Como el texto sugiere, es fundamental el hecho de que esta selección venga directamente de los pobres ya que rescata dimensiones que los investigadores suelen ignorar: “la necesidad de algunos de estos activos y aptitudes, tales como bienes materiales y educación, es evidente, mientras que otros son frecuentemente pasados por alto” (Narayan, 2002, p. 462).

Aunque el objetivo fundamental de *Voices of The Poor* es entender la pobreza desde la perspectiva de los pobres, al final logra encontrar activos y aptitudes valiosas para los pobres, áreas esenciales para su desarrollo. Además, otro aporte importante de *Voices of The Poor* es el hecho de que confirme a partir del trabajo de campo a través de distintas culturas y contextos a nivel global, y desde el punto de vista de los pobres, los conceptos de pobreza y desarrollo utilizados por el EC. Finalmente, como parte de la investigación *Consultations with the Poor* y la publicación de *Voices of the poor*, se desarrollan metodologías para la recolección de información cualitativa a través de métodos participativos. Este es un trabajo pionero y un aporte significativo para estudios cualitativos participativos más adelante y para el presente trabajo en particular.

Por otro lado, un trabajo similar, aunque a una escala mucho menor, pero esta vez sí desde el EC, es el de Biggeri (2004, 2006, 2009, 2010, 2011). Biggeri busca encontrar las dimensiones valiosas del bienestar para los niños a través de entrevistas. Para él, la tendencia en las investigaciones se mueve cada vez más “de la supervivencia al bienestar, de lo negativo a lo positivo, de dimensiones tradicionales a otras nuevas. . .” (Ben-Arieh, 2008; Biggeri y Mehrotra, 2011, p. 47). Así, Biggeri se mueve también de la investigación de las dimensiones de la pobreza a las dimensiones del bienestar. Biggeri intenta usar el EC como marco normativo para analizar la pobreza y bienestar de los niños pobres, pero da cuenta de que un paso previo a esto es determinar las dimensiones valiosas para los niños. Tal ejercicio, que implica operacionalizar el EC, no es tan simple y práctico como medidas tradicionales de ingreso, salud y educación. Citando a Feeny y Boyden (2003, 2004, p. 9), Biggeri afirma que una “incansable obsesión estadística” suele llevar a los investigadores del desarrollo a ignorar la percepción de los niños sobre su situación, sus aspiraciones y el hecho de que ellos “no solo experimentan pérdida (de ingreso, salud o educación) sino que retienen ingenio, coraje y optimismo” (Feeny y Boyden, 2004; Mehrotra, 2006; Biggeri

y Mehrotra 2011, p. 47). Encontrar las dimensiones valiosas para los niños es un proceso más complejo, pero a la vez más informativo (Biggeri y Mehrotra, 2011, p. 48).

Para encontrar las dimensiones valiosas para los niños Biggeri recurre a dos métodos que usa de manera complementaria. En una primera fase utiliza la metodología propuesta por Robeyns (2003a, 2003b). Ella recomienda (1) hacer una lista explícita, (2) justificar la metodología usada, (3) separarla en dimensiones ideales y dimensiones alcanzables y (4) verificar la irreductibilidad y no exhaustividad de los elementos en la lista (Robeyns, 2003a, p. 71). De acuerdo a este proceso, Biggeri (2004) elabora la siguiente lista:

1. Vida y salud física: ser capaz de nacer, estar físicamente sano y disfrutar de una vida de duración normal
2. Amor y cariño: Ser capaz de amar y ser amado por los que les que se preocupan por uno y ser capaz de ser protegido
3. Bienestar mental: ser capaz de estar mentalmente sano
4. Integridad física y seguridad: ser capaz de ser protegido de la violencia de cualquier tipo.
5. Relaciones sociales: ser capaz de ser parte de redes sociales y dar y recibir apoyo social.
6. Participación: participar y poder influenciar y ser capaz de recibir información objetiva.
7. Educación: ser capaz de ser educado
8. Libertad de explotación económica y no económica: ser capaz de ser protegido de explotación económica y no económica
9. Refugio y ambiente: ser capaz de ser protegido y vivir en un ambiente saludable, seguro y placentero.

10. Actividades de recreación: ser capaz de involucrarse en actividades de recreación
11. Respeto: ser capaz de ser respetado y tratado con dignidad
12. Religión e identidad: ser capaz de escoger vivir o no de acuerdo a una religión e identidad
13. Autonomía de tiempo: ser capaz de ejercer autonomía al distribuir el tiempo propio
14. Movilidad: ser capaz de moverse.

Biggeri reconoce que una gran limitación del proceso propuesto por Robeyns es que no se considera el escrutinio público por parte de los afectados (los niños en este caso) (Biggeri y Mehrotra, 2011, p. 51). Ante esto, Biggeri propone complementar el proceso con la metodología desarrollada por el Grupo Temático de las Capacidades de los Niños de la Universidad de Florencia, el cual consiste en los siguientes pasos (Biggeri y Libanora, 2011):

1. Dejar que los niños conceptualicen las dimensiones de las capacidades sin interferencia.
2. Analizar los funcionamientos personales logrados para cada dimensión del bienestar.
3. Analizar las capacidades de la comunidad para definir la relevancia de cada dimensión.
4. Dejar que los niños prioricen las diferentes dimensiones escogidas.

Bajo este proceso, Biggeri realiza varias investigaciones intentando descubrir las dimensiones del bienestar valiosas para los niños. En el 2009, Biggeri y Anich estudiaron las dimensiones que valoran los niños de la calle en Kampala, Uganda. A través de encuestas y métodos participativos, los investigadores determinaron las dimensiones de las capacidades que

los niños consideran fundamentales para su bienestar. Al operacionalizar el EC, este estudio logró identificar dimensiones a las que no se les suele prestar atención en elecciones arbitrarias de dimensiones relevantes de la pobreza: los niños mencionaron la autonomía, amor y cuidado como dimensiones fundamentales para su bienestar. Un año después, Biggeri et al. estudiaron la pobreza multidimensional de niños en Afganistán. Esta vez se utilizó información de encuestas realizadas por otra organización para determinar las dimensiones de bienestar que los niños pobres valoraban. Así, el estudio logró identificar 10 dimensiones básicas similares a las mencionadas anteriormente:

1. Salud
2. Pobreza material
3. Seguridad alimenticia
4. Cuidado
5. Amor
6. Inclusión social
7. Acceso a escuelas
8. Libertad de la explotación económica
9. Autonomía
10. Movilidad

Finalmente, cabe precisar que bajo la metodología que Biggeri implementa, se pregunta directamente a los niños “¿Cuáles son las oportunidades más importantes que un niño debería tener durante su vida?” (Biggeri et al., 2010, p.84). Aquí cabe notar que esta formulación sería problemática si el niño, o en general el entrevistado, no entiende la pregunta o algún concepto dentro de ella.

Como se puede apreciar, desde el EC no existe aún una metodología definitiva para encontrar las dimensiones del bienestar valiosas para las personas. Sin embargo, sí hay una aproximación desde otro enfoque y que apunta a un grupo distinto al del trabajo de Biggeri.

Royo (2008), partiendo del enfoque de Necesidades Básicas (*Basic Needs*), busca, entre otras cosas, encontrar las necesidades básicas (elementos valiosos) para los pobladores de un asentamiento humano en Lima de acuerdo a la concepción del bienestar que tienen. Royo es parte del equipo de investigación WeD, *Wellbeing in Developing Countries* (Bienestar en Países en Desarrollo), del ECRS, *Economic and Social Research Council* (Consejo de Investigación Económica y Social). El objetivo de WeD es entender “la construcción social y cultural del bienestar en países en desarrollo” (“Wellbeing in Developing Countries,” s.f.). Para esto, un equipo internacional interdisciplinario de investigadores realizó una serie de investigaciones comparativas en seis comunidades en Etiopía, Tailandia, Perú y Bangladesh. En Perú, WeD investigó por cinco años la construcción cultural de bienestar en el AH *Nuevo Lugar*, en Lima.

En base a la investigación de WeD, Royo investiga cómo el gasto en salud (y en general el consumo) en Nuevo Lugar contribuye a la satisfacción de las necesidades que percibe la gente. Para esto, y como primer paso, Royo se basa en el trabajo de Clark (2002), el cual sigue el EC, e intenta determinar las cosas que los pobladores de Nuevo Lugar determinan como valiosas para una “vida buena.” A estos elementos valiosos para los pobladores, Royo los denomina “*basic needs*” (necesidades básicas). Así, la primera parte de la investigación de Royo se centra en encontrar las necesidades básicas (elementos valiosos) para los pobladores de acuerdo a la concepción que tienen estos de “la vida buena.”

El trabajo de Royo parte de la premisa de que “el consumo de las personas pobres está motivado principalmente por la satisfacción de necesidades básicas” (2008, p. 175). Royo sigue el

enfoque de Hamilton (2003) y asume que las necesidades básicas son lo que las personas internalizan como necesidades fundamentales en base a lo que es socialmente aceptable en una determinada cultura. Cuando las personas se apropian de estas necesidades, estas se vuelven motivos para la acción, y específicamente, para el consumo.

Para entender cuáles son las necesidades básicas en Nuevo Lugar, Royo sigue una estrategia de investigación *bottom-up* (de abajo hacia arriba). Esta estrategia está basada en el trabajo de Clark (2002), quien pregunta a personas pobres en dos comunidades en Sudáfrica su opinión acerca de las capacidades que Sen (1992, 1999) y Naussbaum (1995, 2000) destacan como centrales o esenciales para la vida buena. Pero a diferencia de Clark, el objetivo de Royo es investigar “el concepto de los participantes de la vida buena,” y más que obtener “una lista comprensiva [de necesidades básicas],” su objetivo es recoger las necesidades básicas que la gente “siente y valora” (2008, p. 176). Para esto, Royo realiza una serie de entrevistas y grupos focales en los cuales hace dos preguntas abiertas a los pobladores de Nuevo Lugar (2008, p. 182):

1. ¿Cuáles son las cosas (materiales o inmateriales) que usted considera importantes para tener una buena vida?
2. ¿Qué es para usted tener una buena vida?

En base a estas preguntas, Royo encuentra 9 dimensiones que los pobladores consideran como valiosas y elementos de la buena vida, y una décima que incluye dimensiones mencionadas por solo un participante:

1. Buena salud (tener buena salud, tener acceso a medicina y servicios de salud)
2. Relaciones buenas y pacíficas con la familia
3. Comida suficiente y nutritiva

4. Trabajo, negocio
5. Educación adecuada para los niños
6. Dinero
7. Vivienda adecuada
8. Tranquilidad emocional y vida balanceada
9. Bienes de consumo
10. Religión, ayudar a otros, no ser ebrio, intervención del gobierno, diversión.

Aunque el objetivo explícito de Royo es encontrar las “necesidades básicas” valiosas para los pobladores de acuerdo a las concepciones que tienen de vida buena, Royo misma se refiere a los elementos de esta lista como “componente [valiosos] de la buena vida” (2008, p. 182). En otras palabras, aunque no utilice el término “dimensiones,” Royo trata a los elementos de su lista como las dimensiones valiosas de la vida buena que encontró en Nuevo Lugar.

En general, Royo utiliza el término “necesidades básicas,” pero su trabajo no se ciñe al enfoque de desarrollo con ese nombre. El enfoque de las necesidades básicas busca determinar los recursos mínimos de supervivencia para el bienestar en términos de bienes de consumo. Si bien es cierto Royo menciona en todo momento las “necesidades básicas,” su trabajo muestra que el concepto detrás de él es similar al de “dimensiones valiosas” que se utiliza en el EC. Además, al basarse en el trabajo de Clark (2002), el cual usa el EC y se refiere específicamente a “functional capabilities” (capacidades centrales o libertades sustantivas), Royo evidencia que en su trabajo el término “necesidades básicas” tiene mucha relación a las “capacidades centrales.” Por más que el término “necesidades básicas” pertenezca a un enfoque distinto al del EC, parte del aporte del trabajo de Royo es haber encontrado las dimensiones de la vida buena que los pobladores de un AH en Lima valoran.

Royo utiliza una metodología mucho más abierta y flexible que Biggeri al recurrir a entrevistas y grupos focales y dar la posibilidad de replantear las preguntas con el objetivo de que los participantes puedan entenderlas. Por ende, la presente investigación favorece la metodología de entrevistas abiertas que utiliza Narayan, Chambers y Royo.

Como se ha visto, existen estudios desde el desarrollo humano sobre la pobreza en AAHH en el Perú e intentos por descubrir las dimensiones del bienestar valiosas para los pobres a través de métodos participativos. El trabajo de Royo llega a hacer las dos cosas, sin embargo, solo lo hace instrumentalmente (su objetivo es estudiar los gastos en salud), además, expresa las dimensiones valiosas para los pobres en términos de bienes y servicios consumidos. Hasta ahora no se ha realizado una investigación desde el EC que determine las dimensiones del bienestar valiosas para los pobladores en AAHH en Lima a través de métodos participativos.

Así, esta investigación es la primera de este tipo en AAHH. Además, se desarrolla en la intersección de los tres temas desarrollados en este capítulo:

1. El EC y la búsqueda de dimensiones valiosas para las personas, especialmente las que viven bajo mayores privaciones.
2. La investigación en AAHH en Lima, poblados formados a partir de la lucha de millones de personas por superar profundas carencias.
3. La búsqueda de metodologías participativas que intentan entender el desarrollo y el bienestar desde el punto de vista de las personas más carentes, además de darles voz y promover su agencia.

De la importancia relativa de cada uno de estos temas y de su importancia agregada se deriva la importancia de este trabajo. Si bien se parte de un marco conceptual establecido (aunque en

desarrollo) como es el EC, la realización de este trabajo a través de metodologías no establecidas aún implica una gran oportunidad para la generación de conocimiento y un aporte particularmente valioso para el EC.



Metodología de la Investigación

Metodología

Este trabajo presenta un análisis evaluativo, bajo el EC, que pretende encontrar las dimensiones del bienestar o la vida buena que las mujeres de dos asentamientos humanos en Lima valoran. Dado que se busca encontrar las valoraciones de las personas, se recurre a la investigación cualitativa. Específicamente, el trabajo recoge información en base a entrevistas abiertas a las mujeres de los asentamientos humanos “El Alto Progreso” (AP) y “El Mirador” (EM).

Ámbito de Estudio

El ámbito de estudio del presente trabajo es los poblados de AP y EM. Estos asentamientos se ubican en un área conocida como la Nueva Rinconada. La Nueva Rinconada es la parte más alta de los cerros de Pamplona Alta, en el distrito de San Juan de Miraflores. El terreno es empinado, rocoso, arenoso y de difícil acceso, ya que hasta el día de hoy no cuenta con pistas asfaltadas. Así, en términos técnicos, el ámbito de estudio de este trabajo es la asociación “El Alto Progreso” y el asentamiento humano “El Mirador II,” distrito de San Juan de Miraflores, ciudad de Lima, Perú.

Población a Estudiar

La historia de AP y EM es en realidad la historia de cientos de AAHH en el Perú. Para inicios de la década de 1980, en el Perú habían pasado ya décadas de centralización, pobres o inexistentes servicios de educación, deficiente infraestructura y escasa inversión en la sierra. En

muchas zonas de la sierra existían no solo grandes desigualdades respecto de Lima, sino también respecto de las capitales de provincia y aun localmente entre terratenientes y campesinos. En este contexto de deficiencia de servicios del Estado, vacío institucional, pobreza y desigualdad, el grupo terrorista maoísta Sendero Luminoso tomó el control de muchas de las provincias de la sierra. Debido a las dificultades en estas zonas y más aún después de la incursión violenta de Sendero Luminoso, muchos de los pobladores migraron hacia Lima. Los que no contaban con los recursos para adquirir vivienda se organizaron y tomaron posesión de terrenos deshabitados, usualmente de propiedad privada. AP y EM son dos de estos grupos que ocuparon terrenos de terceros para formar comunidades y buscar mejores oportunidades.

AP y EM se formaron a partir de una invasión a un área conocida como la Nueva Rinconada. La invasión a La Nueva Rinconada se dio la noche del 1 de enero del 2000. Ninguno de los dirigentes actuales, a pesar de que la mayoría participó de la invasión inicial, puede señalar a alguna persona o grupo de personas en específico que organizaron esta invasión. Más bien, todos cuentan que se encontraban con la necesidad de vivienda, escucharon rumores de una invasión y se unieron a ella. Muchos de ellos eran hijos de personas que ya habían invadido en las décadas de 1980 y 1990. Al crecer y formar sus propias familias, necesitaban de un lugar para vivir que los pudiese albergar. Dado que venían de contextos donde las invasiones habían logrado en muchos casos obtener títulos de propiedad y servicios básicos de electricidad, agua y desagüe, la opción de la invasión era la más accesible para ellos considerando sus escasos recursos económicos. Así, mientras muchos en Lima seguían celebrando el año nuevo, 5000 personas invadieron La Nueva Rinconada.

En el momento de la invasión, La Nueva Rinconada no contaba con más que algunas pequeñas trochas en las partes más bajas. Debido a esto y a la difícil geografía de la zona, al llegar,

las personas que invadieron el terreno que ocuparía AP y EM lotizaron el área e hicieron escaleras con sacos que previamente habían llenado de arena. Luego ambos grupos escogieron a sus dirigentes. Es en este punto que las historias de AP y EM difieren. El terreno ocupado por lo que sería AP pertenecía a privados, mientras que el terreno ocupado por EM pertenecía al Estado. En ese momento, debido a las políticas de gobierno de promoción de derechos de propiedad que se mencionaron anteriormente, los AAHH que ocupaban terrenos del Estado como EM conseguían los títulos de propiedad con relativa facilidad. Los AAHH que ocupaban terrenos de privados, por el contrario, solían enfrentar intentos de desalojo más frecuentes y muchas dificultades para adquirir títulos de propiedad. Es por esto que enseguida la dirigencia de AP buscó negociar con los propietarios del terreno, mientras que la dirigencia de EM no fue tan activa. Esto, a la larga, ocasionó las diferencias existentes entre las condiciones de vida de estos dos poblados.

En EM, los pobladores esperaban que el Estado interviniese en su favor y les otorgue los títulos, por eso no se movilizaron para asegurar la compra del terreno. La dirigencia de AP, por su lado, consideró que no debía esperar la intervención del Estado y debía en cambio trabajar lo más pronto posible por asegurar sus títulos y así poder comenzar a trabajar en el desarrollo de su comunidad. Entre los AAHH que ocuparon terreno de privados en La Nueva Rinconada, AP fue uno de los primeros y pocos que negociaron exitosamente la compra del terreno. Además, los dirigentes de AP lograron excelentes términos: un precio de 20 soles por metro cuadrado y un cronograma de pago de 100 soles mensuales por lote. Así, la posesión de títulos comunitarios le permitió a AP la tranquilidad de poder invertir en el desarrollo de la comunidad sin miedo a ser desalojados. Por otro lado, e irónicamente, la aparente seguridad de EM respecto del otorgamiento de títulos por parte del Estado desincentivó la inversión en el desarrollo comunitario. Su seguridad

era una esperanza que no se materializaba y no les permitía invertir en la comunidad puesto que el desalojo seguía siendo una amenaza.

Dado que la zona de La Nueva Rinconada es rocosa, es proclive al desprendimiento de piedras. Por ende, la Municipalidad Metropolitana del Lima, después de un análisis de riesgo realizado por INDECI, determinó que La Nueva Rinconada era zona de “alto riesgo.” Debido a esta denominación, ninguna institución estatal, metropolitana o distrital, puede realizar obras para proveer servicios de electricidad, agua o desagüe, o aún pistas y veredas. Para enfrentar esta situación, la dirigencia de AP negoció con una empresa privada la provisión de electricidad y se convirtió en el primer asentamiento humano en La Nueva Rinconada que contó con este servicio. Por su parte, debido al reclamo de sus pobladores, la dirigencia de EM pronto negoció también y consiguió electricidad.

Durante el gobierno de Alejandro Toledo, se aprobó la ley N° 2028687 (“Ley de desarrollo y complementaria de formalización de la propiedad informal, acceso al suelo y dotación de servicios básicos”), la cual establecía que los AAHH que ocupasen propiedad estatal hasta antes del 31 de diciembre del 2004 tenían derecho a contar con títulos de propiedad individuales. Así, COFOPRI otorgó títulos de propiedad a EM. Estos títulos fueron otorgados a cada familia en EM por el lote que ocupaban. Esto era una gran ventaja sobre AP, ya que AP contaba con un título para todo el territorio que ocupaba, mas no con títulos individuales para cada lote. Sin embargo, dado la denominación de “alto riesgo” de la zona, los títulos de propiedad recibidos por EM en un sentido, son inválidos, ya que el Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento prohíbe la entrega de títulos de propiedad en zonas de alto riesgo. Con estos títulos los pobladores de EM no pueden, por ejemplo, vender los lotes que ocupan. Para eliminar estas limitaciones, es necesario que EM cumpla con ciertos requerimientos de seguridad, por ejemplo, muros de contención. Para

esto, la población de EM debe trabajar en conjunto. Lamentablemente, hasta la fecha EM no ha sido capaz de conseguir la participación de la comunidad para este trabajo, con lo cual sigue sin poder disfrutar de los beneficios de un título de propiedad.

En general, para la provisión de infraestructura las dirigencias de AP y EM organizan el trabajo comunitario en faenas, según la tradición en la sierra. Las faenas se llevan a cabo los domingos y requieren de la participación obligatoria de al menos un representante de cada lote. En cada faena el representante debe trabajar en obras de infraestructura para la comunidad. Sin embargo, en AP las faenas se dan de manera más seguida y cuentan con mayor participación de la población que las faenas en EM. Así, tres años después de la ocupación de un terreno rocoso y empinado, la colaboración financiera y de mano de obra de todo AP hizo posible la construcción de escaleras de cemento, una loza deportiva y un local comunal. Luego se trabajó en la construcción de dos centros educativos para los cuales el Estado proveyó los profesores. Además, el local comunal se comenzó a utilizar como comedor popular, el cual ha llegado a atender a 120 niños de AP, EM y otros AAHH.

A la fecha, AP es uno de los pocos AAHH de la zona que cuentan con loza deportiva propia (con mallas y reflectores), cuentan con el mejor centro comunal de la zona, biblioteca y una gran cantidad de escaleras de cemento en comparación con otros AAHH. EM, por su parte, no cuenta con loza deportiva ni un número comparable de escaleras de cemento. A pesar de haber empezado en condiciones similares, la mayor capacidad de organización, convocatoria y participación de AP, evidenciada en el trabajo de faena, muestra una mayor cohesión social en AP que en EM.

Contrariamente a lo que uno esperaría, a pesar de que los hombres tienden a tener mayor fuerza física y conocimientos de construcción debido a sus oficios, son las mujeres las que participan más activamente en las faenas. Ya sea en número como en entusiasmo, todos en AP y

EM testifican que son las mujeres las que más participan de las faenas. Las mujeres han sido las artífices de la construcción de la infraestructura existente en AP y EM. Lamentablemente los recursos de la comunidad y el trabajo de las mujeres en las faenas son insuficientes para la construcción de la infraestructura necesaria para proveer de servicios de agua y desagüe o pistas asfaltadas.

Sin embargo, el esfuerzo y liderazgo de las mujeres en AP y EM es destacable, haciendo sus valoraciones un objeto interesante de estudio. Como se ha visto, en cuanto al origen, ubicación, situación inicial y actual de recursos y acceso a servicios, AP y EM son muy similares. La mayor diferencia entre AP y EM radica en su capacidad de cohesión social, que es mucho mayor en AP. Esto ha causado que se hayan generado diferencias en cuanto a calidad de vida, ya que en un contexto de grandes carencias, contar con una loza deportiva o un comedor popular hace una gran diferencia. Las similitudes y diferencias entre AP y EM se resumen en la tabla 1.

Así, la población diana de este estudio es las mujeres de los AAHH en Lima. La población a de estudio son las mujeres de dos de estos asentamientos: AP y EM. Por su parte, la muestra consiste en 47 mujeres de estas dos comunidades.

Tabla 1

Similitudes y Diferencias entre AP y EM

Criterios	Alto Progreso	El Mirador II
Ubicación	Rinconada Alta, San Juan de Miraflores	Rinconada Alta, San Juan de Miraflores
Población	350 familias	160 familias
Año de fundación	2000	2000
Origen del Terreno	Propiedad Privada	Propiedad Estatal
Servicios		
Agua y Desagüe	No	No
Luz	Sí	Sí
Situación actual de derechos de propiedad	Título de propiedad por la totalidad del terreno, pero no títulos individuales.	Títulos individuales por lote
Cohesión social	alta	baja
Participación en faenas	alta	baja
Infraestructura		
Loza Deportiva	Sí	No
Comedor comunal	Sí	No
Escaleras de cemento	Sí	No
Biblioteca	Sí	No

Selección de Casos

De una población combinada de alrededor de 3000 personas, se selecciona una muestra de 47 mujeres. En términos probabilísticos esta muestra no es particularmente confiable, sin embargo, este estudio no es probabilístico. El objetivo de este estudio es darles voz a las mujeres de AP y EM y mostrar las dimensiones del bienestar valiosas para ellas. Similarmente, estudios como los de *Voices of the Poor* (2000-2002) del Banco Mundial y el de Royo (2008) mostraron dimensiones del bienestar valiosas para las personas con muestras similares de población, pero a través de entrevistas profundas y abiertas que recogían la realidad de la experiencia de estas personas a través de sus testimonios.

Selección de la muestra. Para la selección de la muestra se siguen dos criterios básicos:

1. Grupo etario: jóvenes (16-25), adultas (26 – 50) y adultas mayores (51-)
2. Presencia de hijos o dependientes menores en el hogar: Mujeres con hijos o dependientes menores y mujeres sin hijos o dependientes menores.

Idealmente entonces, la combinación de estos dos criterios resultaría en 6 grupos distintos por AH. Sin embargo, solo es posible analizar 4 de estos grupos por AH. Esto se debe a que el número de mujeres que existe para 2 de los 6 grupos es muy pequeño. Específicamente, el número de mujeres sin hijos o dependientes y mayores de 26 años (correspondientes a los dos últimos grupos etarios, adultas y adultas mayores) es menor de 5 para cada AH. Por este motivo, este trabajo solo considera 4 grupos distintos de mujeres por AH.

Siguiendo este procedimiento, se han asignado 6 entrevistas para cada caso, como se puede apreciar en la Tabla 2.

Tabla 2

Selección de casos por AH

Criterios	Jóvenes (16-25)	Adultas (26 – 50)	Adultas mayores (51-)
Con Hijos o dependientes menores	6	6	6
Sin Hijos o dependientes menores	6	-	-

Al no haber un número igual de mujeres con hijos o dependientes que mujeres sin hijos o dependientes, el análisis de las diferencias entre mujeres considerando este criterio se vería afectado. Sin embargo, es posible hacer este análisis entre mujeres Jóvenes (16-25 años) puesto que se cuenta con un número igual de casos.

Por otro lado, ya que en EM solo hay 5 mujeres mayores de 51 años, este es el único grupo que tiene 5 representantes en vez de 6. De esta manera, se cuenta con un total de 24 entrevistas para AP y 23 para EM. Por lo tanto, la muestra total abarca 47 mujeres entrevistadas.

Selección de participantes. Para este proceso se siguen los siguientes pasos:

1. Se habla con los líderes de AP y EM sobre el estudio y, con su aprobación, se les pide que anuncien el estudio a los pobladores en las reuniones comunitarias.
2. Dado que el investigador ha trabajado en AP años atrás, para evitar sesgos en cuanto a la selección de participantes más cercanas al investigador, las entrevistas se realizan en distintos días y a diferentes horarios, sin previo aviso a las potenciales entrevistadas. De esta manera las pobladoras más cercanas al investigador ignoran el momento exacto de la realización de las entrevistas y no pueden adaptar sus actividades para poder participar en ellas.
3. En los días de las entrevistas se va casa por casa entrevistando a las mujeres que cumplan el perfil del estudio y asientan a la entrevista, hasta conseguir el número establecido de entrevistas satisfactorias.

Técnicas de Recojo de Información

Al intentar encontrar las dimensiones del desarrollo humano valiosas para las personas, se pueden utilizar una gran variedad de técnicas participativas. Entre las técnicas más útiles están los grupos focales, talleres participativos y entrevistas abiertas. La metodología de los grupos focales es especialmente útil para la investigación de grupos. En ella, la interacción del grupo entrevistado es parte de la investigación y se trata como “información de investigación” (Ivanoff & Hultberg 2006, p.125). Ya que el objetivo de este trabajo es encontrar las dimensiones valiosas de las mujeres, consideradas cada una individualmente, y no como grupo, no recurrimos a los grupos focales. Similarmente, los talleres participativos se utilizan para tratar grupos ya que esta metodología busca, entre otras cosas, el aprendizaje colectivo de los participantes. Ya que este tampoco es nuestro objetivo, no empleamos talleres participativos.

La metodología elegida es las entrevistas abiertas. Entre los tres tipos de entrevistas mencionados por Turner (2010), (a) informal conversacional, (b) general, y (c) abierta estandarizada, utilizamos el tercer tipo, abierta estandarizada. A diferencia de los otros tipos, las entrevistas abiertas estandarizadas utilizan preguntas previamente estructuradas, lo que ayuda a la comparabilidad de resultados a la vez que, al ser abiertas, permiten que el entrevistado exprese su respuesta libremente y que el entrevistador realice preguntas aclaratorias (Turner, 2010, p. 756).

Encontrando Dimensiones Valiosas. Para el diseño de la dinámica y las preguntas de las entrevistas, se utilizan como referencia el trabajo de Royo (2008) y principalmente la “Guía de Proceso” desarrollada por Narayan para el estudio *Consultations with the Poor* (Consultas con los Pobres) para el *Informe de Desarrollo Mundial, 2000/2001*. Esta guía fue desarrollada en 1999 por El Grupo Sobre la Pobreza, de la Red de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica del Banco Mundial, liderado por Narayan. Como se menciona anteriormente, Royo busca encontrar áreas del

bienestar valiosas para los pobladores de un AH en Lima. Específicamente, Royo pregunta “¿Cuáles son las cosas (materiales o inmateriales) que usted considera importantes para tener una buena vida?” Antes de hacer la pregunta, sin embargo, Royo explica a los entrevistados el concepto de “buena vida.” Las respuestas que obtiene muestran plena comprensión del concepto y de la pregunta, lo cual le permite encontrar satisfactoriamente áreas valiosas para los encuestados.

Similarmente, la “Guía de Proceso” desarrollada por Narayan para *Consultations with the Poor* pregunta: “¿Qué es la vida buena para usted? Explique en qué consiste la vida buena para usted y su familia.” A partir de las respuestas de las personas se puede determinar las áreas valiosas para ellos. Como se puede ver, no es necesario mencionar el término “dimensiones” para encontrar las dimensiones valiosas para la gente, ya que estas se desprenden de la pregunta sobre la vida buena.

Siguiendo estos dos modelos, para ayudar a las entrevistadas a comprender las preguntas a cabalidad y poder encontrar las dimensiones valiosas para ellas, se utilizan dos pasos:

1. Se explica a las entrevistadas de manera clara y sencilla los objetivos de la investigación y de las preguntas, así como los conceptos en la pregunta.

2. Se realiza una serie de preguntas abiertas que buscan, esencialmente, responder a la pregunta de la “Guía de Proceso” de *Consultations with the Poor*: ¿Qué es la vida buena para usted? Explique en qué consiste la vida buena para usted y su familia.”

Uso de Imágenes. A pesar de que las entrevistadas puedan entender a cabalidad las preguntas sobre las dimensiones valiosas del bienestar, las entrevistas realizadas en este estudio utilizan imágenes ya que estas facilitan y enriquecen las respuestas. El diseño original de las entrevistas solo incluía preguntas generales sobre las participantes, seguidas de las preguntas

propias del estudio sobre las dimensiones valiosas de la vida buena. Sin embargo, al realizar entrevistas a modo de prueba, se descubrió que es difícil para las entrevistadas mencionar estas dimensiones aún si entienden los conceptos en las preguntas. Específicamente, les era difícil abstraerse y pensar sobre estas dimensiones de un momento a otro.

Para estimular y facilitar la abstracción sobre dimensiones del bienestar, se recurrió al uso de imágenes. Como menciona Harper (2002), las imágenes evocan elementos más profundos de la conciencia humana que las palabras. Interacciones basadas solamente en palabras utilizan menos de la capacidad del cerebro que las interacciones en las cuales el cerebro procesa también imágenes (p.13). Así, previamente a las preguntas sobre las dimensiones del bienestar, se les mostró a las entrevistadas una imagen de una joven con evidentes carencias (ver Anexo I). Luego se les preguntó sobre el estado de bienestar de la joven en la fotografía. La imagen les permitió a las entrevistadas mencionar rápidamente dimensiones importantes del bienestar para la joven. Esto, a su vez, facilitó la abstracción de las entrevistadas sobre su propio bienestar y las dimensiones del bienestar importantes para ellas. Es así que el diseño final de las entrevistas utilizadas en este estudio incluye el uso de imágenes.

Dificultades Metodológicas. Como se menciona anteriormente, el autor de la presente investigación trabajó en AP en diversos proyectos comunitarios por 18 meses previo a la realización de las entrevistas, sin embargo, el investigador no ha tenido contacto con la comunidad de EM. La familiaridad del investigador con las pobladoras de AP facilita la apertura de estas a las entrevistas. Pero la familiaridad podría también crear un sesgo en la selección de las participantes, i.e. que el investigador seleccione a las que conoce. Las medidas para enfrentar esta dificultad se mencionan en la sección “Selección de Casos,” más arriba.

Otra dificultad corresponde a que, para encontrar las dimensiones valiosas para las personas, no es posible preguntar directamente por estas ya que los términos “dimensiones” y “bienestar” o “vida buena” pueden ser confusos. Para resolver esta dificultad, como se ve en la sección anterior, no se pregunta directamente por “dimensiones del bienestar,” sino que se pregunta en qué consiste la vida buena, habiéndose explicado previamente de manera clara y sencilla los objetivos de la investigación y de las preguntas, así como los conceptos en la pregunta.

Áreas a Explorar y Preguntas Correspondientes. Se intenta explorar cuatro áreas generales:

- I. Dimensiones del bienestar valiosas para mujeres en AP y EM
- II. Ponderaciones sobre dimensiones valiosas
- III. Percepción de las mujeres sobre su bienestar
- IV. Aspiraciones de las mujeres

Para esto, se ha desarrollado 4 series de preguntas básicas:

- I. ¿Qué es la vida buena para usted? Explique en qué consiste la vida buena para usted y su familia.
- II. De las áreas que menciona, ¿Cuáles cree usted que son las más importantes?
- III. ¿Cree usted que está viviendo esa vida buena?
- IV. ¿A qué aspira? ¿Qué es lo que busca lograr en la vida?

Además de estas preguntas básicas y el empleo de una imagen, se realizan otras preguntas que facilitan y enriquecen las respuestas a las preguntas básicas. En total se realizan nueve preguntas, todas correspondientes a las 4 áreas a explorar. La entrevista completa se puede apreciar en la “Guía de Entrevista” (ver Anexo 2).

Condiciones de las Entrevistas. Este estudio pretende darles voz a las mujeres, escuchar sus historias. Las preguntas están diseñadas para lograr entender las 4 áreas generales mencionadas anteriormente, pero no se hacen de manera mecánica. Cuando las preguntas no se entienden, se explican, y si esto no ayuda, se busca a través de la conversación una respuesta para ellas. Se da además el tiempo suficiente por pregunta para que las entrevistadas se expresen con tranquilidad y de manera clara. Por otro lado, se busca crear un ambiente cómodo para las entrevistas, por ende se dan bajo las siguientes condiciones:

- El trato es cordial
- El ambiente es amigable (las entrevistas se realizan en las casas o en caminatas por el vecindario)

Dinámica de las Entrevistas. Las entrevistas se realizan de manera individual o en grupos de no más de 3 personas. Para cada entrevista se siguen los siguientes pasos:

1. Presentación del entrevistador y de los participantes
2. Presentación de la investigación y explicación de conceptos “vida buena” o “bienestar”
3. Desarrollo de preguntas
4. Agradecimiento y despedida

Recolección de la Información. La información se obtiene a través de las entrevistas. Esta información se registra en papel (de manera escrita) y de manera electrónica (se graba el audio de las entrevistas cuando los entrevistados asienten a esto).

Técnicas de Análisis

1. **Capturar, transcribir y ordenar la información.** Luego de haber recolectado la información de las entrevistas, se transcriben los audios. Con los autos transcritos y los registros escritos de las entrevistas se ordena la información de cada una de las participantes.

2. **Codificar la información.** Con la información transcrita y ordenada para cada participante, el siguiente paso implica distintas tareas dependiendo de las preguntas:

Para la primera y cuarta pregunta (“Qué es la vida buena para usted? Explique en qué consiste la vida buena para usted y su familia” y “¿A qué aspira? ¿Qué es lo que busca lograr en la vida?”), la tarea consiste en encontrar y agrupar las respuestas en dimensiones que constituyen la vida buena para cada una de las participantes. Como se menciona anteriormente, las dimensiones del desarrollo humano son irreducibles. Por lo tanto, si, por ejemplo, una participante responde que para ella la vida buena es “que mi familia este sana y fuerte. . .,” los dos conceptos “sana” y “fuerte” se sintetizan en uno: “salud.”

Para la segunda y tercera pregunta (“De las áreas que menciona, ¿Cuáles cree usted que son las más importantes?” y “¿Cree usted que está viviendo esa vida buena?”), solo es necesario registrar las respuestas ya que estas son más directas.

3. **Integrar la información.** Una vez que se han identificado las dimensiones que constituyen la vida buena para cada una de las participantes (en base a las respuestas de la primera y cuarta pregunta), se agrupan en categorías las dimensiones que se repitan al menos una vez. Previsiblemente, es posible encontrar un gran número de categorías. Para evitar un número muy extenso de categorías y filtrar solo las más mencionadas, solo se considerarán las dimensiones que hayan sido mencionadas por al menos 10% de la población. Así, las categorías de dimensiones

mencionadas por al menos 10% de la población constituyen la respuesta a nuestra pregunta de investigación, y las denominamos “Dimensiones del bienestar para las mujeres de AP y EM.”

De acuerdo a los objetivos de este estudio, para comparar las dimensiones valiosas de las mujeres con hijos o dependientes con las de las mujeres sin hijos o dependientes, simplemente agrupamos las dimensiones que más se repiten para cada grupo.

Para encontrar, dentro de las dimensiones del desarrollo mencionadas por las participantes, las más valiosas para ellas, es decir, sus ponderaciones, estas se determinan en base al número de veces que son mencionadas (en respuesta a la segunda pregunta). De tal manera que la dimensión más mencionada por las participantes ocupa el primer lugar (la más importante), y la menos mencionada el último lugar (la menos importante). Esta lista de dimensiones la denominamos “las dimensiones del desarrollo humano más valiosas para las mujeres de AP y EM.”

Finalmente, en base a la respuesta de la tercera pregunta, se cuantifica el número de personas que se autodenominan pobres y las que no.

Resultados y Discusión

Dimensiones del bienestar o vida buena valiosas para las mujeres de AP y EM

En total, las mujeres de AP y EM mencionaron 26 dimensiones distintas del bienestar. Como se señala anteriormente, para filtrar esta información, solo se toman en cuenta las dimensiones mencionadas por al menos 10% de la población. Bajo estos criterios, y de acuerdo a la Tabla 3, las dimensiones del bienestar o vida buena valiosas para las mujeres de AP y EM son 10. Así mismo, la descripción de cada una de estas dimensiones se basa en las respuestas y descripciones de las mujeres entrevistadas.

Dimensiones del bienestar para las mujeres de AP y EM:

- *Trabajo*: poder contar con un trabajo estable que rinda ingresos suficientes para satisfacer las necesidades uno mismo y de su familia.
- *Salud*: estar saludables y tener acceso a servicios de salud y medicamentos.
- *Cercanía con la familia*: estar físicamente cerca de la familia (la más directa), poder cuidar y relacionarse con los miembros de la familia.
- *Educación*: poder tener acceso a estudios básicos y superiores que den la oportunidad de tener una carrera profesional y un trabajo adecuado en el futuro.
- *Vivienda adecuada*: contar con una vivienda para la cual se tenga derechos de propiedad y que esté hecha con material noble.
- *Comida*: tener acceso a alimento suficiente y adecuado para evitar enfermedades y que permita el estudio y/o trabajo.
- *Amor*: poder recibir y dar afecto y cariño.
- *Unidad familiar*: que los miembros de la familia tengan relaciones cordiales entre sí y se puedan apoyar mutuamente.
- *Dinero*: tener acceso a recursos económicos suficientes para cubrir necesidades básicas.
- *Buenas relaciones*: tener relaciones cordiales y fluidas con otras personas.

Tabla 3:

Dimensiones del bienestar para las mujeres de AP y EM

Dimensiones	%
Trabajo	53%
Salud	49%
Educación	43%
Cercanía con la familia	34%
Vivienda adecuada	26%
Comida	21%
Amor	19%
Unidad familiar	15%
Dinero	13%
Buenas relaciones	13%

Ponderaciones

También considerando el número de veces que se repite cada una de las dimensiones mencionadas, podemos distinguir entre tres grupos de dimensiones de acuerdo a su importancia. De manera gráfica, podemos representar las ponderaciones de las dimensiones en la tabla 4.

Tabla 4

Ponderaciones de las mujeres de AP y EM

Importancia	Dimensiones	%
1° Más importantes	Trabajo	53%
	Salud	49%
2° Grupo	Educación	43%
	Cercanía con la familia	34%
3° Grupo	Vivienda adecuada	26%
	Comida	21%
	Amor	19%
	Unidad familiar	15%
	Dinero	13%
	Buenas relaciones	13%

En primer lugar, se puede apreciar claramente que dos dimensiones destacan como las más importantes al ser mencionadas por la mitad de las mujeres de AP y EM: Trabajo y Salud. En un segundo grupo de importancia, al ser mencionadas por al menos un tercio de la población, se encuentran: Educación y Cercanía con la familia. Finalmente, un último grupo de dimensiones, mencionadas por menos de un tercio de la población, está constituido por: Vivienda adecuada, Comida, Amor, Unidad familiar, Dinero y Buenas relaciones.

Percepción de bienestar

Ante la pregunta sobre la percepción de bienestar “¿Cree usted que está viviendo esa vida buena?” sorprendentemente, la respuesta con mayor porcentaje fue la afirmativa, como se puede apreciar en la Tabla 5. Sin embargo, considerando el número de “normal” / “más o menos,” se podría también interpretar esta data como un 57% de personas que no pueden afirmar tener una vida buena.

Tabla 5

Percepción de bienestar de las mujeres de AP y EM

Respuesta	%
Sí	43%
No	36%
“normal” / “más o menos”	21%

Aspiraciones

La última área que explora cada entrevista corresponde a las aspiraciones de las mujeres. Para encontrar estas aspiraciones se utiliza la siguiente pregunta: “¿A qué aspira? ¿Qué es lo que busca lograr en la vida?” Las respuestas fueron diversas pero muy cercanas a las dimensiones del bienestar valiosas para las mujeres. La Tabla 6 lista todas las aspiraciones mencionadas por las mujeres, mientras que la Tabla 7 lista solo las más importantes.

Tabla 6

Aspiraciones de las mujeres de AP y EM

Aspiraciones Mencionadas		
Educación propia	Cuidar de padres	Buena relación con Dios
Trabajo	Salud	Bienestar hijos
Educación hijos	Servicios basicos	Cercania con la familia
Vivienda adecuada	Comodidad	Dinero
Negocio propio	Estar en tierra natal	Ser cantante

Tabla 7

Aspiraciones más comunes de las mujeres de AP y EM

Aspiraciones Mencionadas	%
Educación propia	38%
Trabajo	19%
Educación hijos	15%
Vivienda adecuada	9%
Negocio propio	6%
Cuidar de padres	6%

Las aspiraciones mencionadas son muy similares a las dimensiones mencionadas. La educación y el trabajo resaltan en ambas como las más importantes. Sin embargo, la diferencia más notable es que mientras en las dimensiones Salud ocupa el 2° lugar en importancia con 49%, en las aspiraciones está ausente entre las más comunes. Esto podría deberse a que las mujeres entrevistadas, a la hora de hablar sobre sus anhelos o metas, asumen que contarán con la salud necesaria para alcanzarlos, de otra manera, no tendría mucho sentido hablar sobre el futuro.

Comparaciones entre variables

Comparación por asentamiento humano.

- Entre mujeres de 51 años o más: Para este grupo etario, las dimensiones mencionadas por las mujeres de ambos AAHH son casi las mismas. Además, ambas consideran Trabajo como una de las dimensiones más valiosas. Sin embargo, existen diferencias entre las ponderaciones de las mujeres de uno y otro asentamiento. Mientras que las mujeres de AP valoran más Salud, Cercanía con la familia y Trabajo, las mujeres de EM valoran más Trabajo, Comida y Servicios Básicos, en ese orden.
- Entre mujeres de 26 a 50 años: En ambos AAHH casi todas las mujeres mencionan el trabajo y la salud como componentes de una vida buena. Así, el trabajo y la salud son las dimensiones más mencionadas por ellas, en ese orden. Ninguna otra dimensión se menciona tanto como estas. La única diferencia notable es que mientras que la mitad de las mujeres de AP mencionan la educación de los hijos como componente de la vida buena, ninguna mujer en EM menciona esta dimensión. Sin embargo, la muestra no es suficientemente grande como para poder llegar a algún tipo de conclusión respecto de este punto.
- Entre mujeres de 16 a 25 años: independientemente de la procedencia, las mujeres jóvenes de AP y EM consideran Educación como la dimensión más importante con 92% y 58% respectivamente. Sin embargo, mientras que las mujeres jóvenes de AP valoran más Salud (50%) y Comida (42%), las de EM valoran más Cercanía con la familia (50%) y Trabajo (50%). Nuevamente, la muestra no es suficientemente grande como para poder llegar a algún tipo de conclusión respecto de este punto.

Comparación por grupo etario.

- Entre mujeres de 16 a 25 años y mujeres 26 a 50 años: Existen notables diferencias entre las dimensiones mencionadas por las mujeres de estos grupos. Mientras que para las mujeres más jóvenes las dimensiones más mencionadas son Buenas Relaciones y Educación, en ese orden, para las mujeres de edad media las dimensiones más mencionadas son Trabajo y Salud, en ese orden. Ambos grupos en general valoran el bienestar de la familia y las buenas relaciones con esta, pero existe una clara diferencia de prioridad que obedece a diferencias naturales. Mientras que para las mujeres más jóvenes las amistades y la interacción social suele ser uno de los elementos más importantes en sus vidas, para las mujeres en edad media la oportunidad de poder trabajar y solventar los gastos familiares es prioritario.
- Entre mujeres de 16 a 25 años y mujeres de 51 años o más: De manera similar a lo notado en la comparación anterior, existe una gran diferencia entre el grupo más joven y el grupo mayor. Mientras que el grupo mayor menciona Salud como el principal componente de bienestar, el grupo más joven menciona Buenas Relaciones. Por otro lado, Cercanía con la familia es una de las dimensiones que ambos grupos mencionan más.
- Entre mujeres de 26 a 50 años y mujeres de 51 años o más: En estos dos grupos destacan claramente las dimensiones Salud y Trabajo como las más mencionadas. Sin embargo, mientras que para el grupo mayor Salud es la dimensión más mencionada, para el grupo de 26 a 50 años Trabajo es la más mencionada. Esto se debería a que a medida que la edad avanza y se encuentran mayores problemas de salud, esta dimensión se vuelve naturalmente más valiosa.

Comparación por presencia o no de hijos o dependientes. Como se puede apreciar en la Tabla 8, cuando todos los factores son constantes y la única variable es la presencia de hijos o dependientes, las dimensiones más mencionadas por las mujeres son bastante distintas. Si bien es cierto que independientemente de la presencia de hijos, las mujeres jóvenes de ambos AAHH valoran la educación, las demás dimensiones sí difieren mucho.

Tabla 8

Dimensiones de acuerdo a presencia de hijos o dependientes

Con Hijos o Dependientes		Sin Hijos o Dependientes	
Dimensión	%	Dimensión	%
Educación propia	58%	Educación propia	75%
Salud	50%	Cercanía con la familia	42%
Trabajo	50%	Buenas relaciones	42%
Vivienda adecuada	42%	Salud	33%
Cercanía con la familia	42%	Trabajo	25%
Comida	42%	Vivienda adecuada	25%
Dinero	33%	Unidad familiar	25%

Por un lado, mientras que para el grupo con hijos las dimensiones de Salud y Trabajo son consideradas importantes por la mitad de ellas, para el grupo sin hijos estas son consideradas importantes por menos de la tercera parte. Esto puede deberse a que el primer grupo considera prioritario el poder proveer y cuidar a su familia, mientras que la mayor preocupación del segundo grupo es la realización personal. Por otro lado, existen dimensiones importantes que se mencionan

en un grupo y no en otro. Para el grupo con hijos la comida es un elemento importante, posiblemente pensando en la alimentación de los hijos. Para el grupo sin hijos las buenas relaciones tienen la misma importancia, posiblemente por la alta prioridad que se les da a las relaciones amicales, propio de la edad (16-25).

Discusión

Las dimensiones del bienestar que mencionan las mujeres de AP y EM son muy variadas. Solo se encontró una dimensión mencionada por la mayoría (más del 50%) de las mujeres entrevistadas. Sin embargo, sí se encontraron patrones comunes a la mayoría de ellas. Algunas de las dimensiones mencionadas suponen una correspondencia a las circunstancias y carencias particulares de mujeres que viven en AAHH. Pero no todos los resultados corresponden con lo que podría haberse esperado. La discusión que sigue analiza los resultados en base a los temas que confluyen en esta investigación señalados en el marco teórico.

1. El Enfoque de las Capacidades y los estudios participativos

Como ya se señaló, el EC propone que el ingreso o los bienes que este pueda traer no constituyen el bienestar humano, sino que son instrumentos para alcanzarlo. Es decir, el hombre busca ingresos para conseguir algo más. Aunque el EC surge como crítica y alternativa al enfoque monetario, nunca desprecia la importancia del dinero y los recursos materiales como medio importante para el bienestar. Sin embargo, en algunas listas fijas de dimensiones del bienestar, como la de Nussbaum, simplemente se excluye al dinero. Pero se puede ver que, para las mujeres de AP y EM, el dinero es en sí un aspecto del bienestar. Aunque tan solo cuenta con el 13% de

menciones, el dinero sí logra ubicarse entre las 10 dimensiones más importantes para las mujeres entrevistadas.

Estos resultados muestran que aunque la posesión del dinero no es el único elemento, o el más importante, del bienestar, sí sigue siendo una meta para las mujeres de AP y EM, y por ende no se debe minimizar su importancia, si bien no como fin, al menos como medio. Por otro lado, esto muestra que las preconcepciones de los autores de listas fijas pueden estar en conflicto con las valoraciones reales de las personas. Sobre el caso del dinero, una reacción a su preeminencia en el análisis académico y político puede resultar en una desatención que no corresponda con las valoraciones de la gente. De ahí la importancia de que el EC o cualquier otro enfoque se base no solo en supuestos teóricos sino también en la voz de las personas.

2. Asentamientos Humanos y Procesos de Urbanización

Como era de esperarse, el contexto particular de las mujeres entrevistadas como pobladoras de AAHH habría de suponer la mención de dimensiones relacionadas a las necesidades características de este contexto:

- Una de las necesidades características de la vida en AAHH es el acceso a servicios públicos básicos o domiciliarios. En el caso de AP y EM, estos se encuentran cubiertos parcialmente. Ambos poblados cuentan con electricidad, pero solo pueden obtener agua comprándola a camiones cisternas que diariamente transitan estas zonas, mientras que el desagüe es manejado por cada lote de manera individual, usualmente a través de silos. Por lo tanto, se hubiese podido anticipar la mención de Servicios Básicos como una de las dimensiones más significativas. Sin embargo, aquí los resultados sorprenden ya que tan solo 9% de las mujeres lo mencionan (por lo que no es considerado en la lista final). Esto podría sugerir

que las mujeres consideran que esta necesidad está cubierta a un nivel básico. Si consideramos que el origen de los pobladores de AAHH suele ser otros AAHH o poblados rurales que comúnmente no cuentan con servicios básicos adecuados, no debería sorprender entonces que la población llegue a considerar aceptable la provisión de servicios públicos en condiciones precarias.

- Otras dimensiones significativas que se hubiesen podido anticipar son los servicios de salud y educación, ya que los escasos recursos de los pobladores de AAHH suelen ser un impedimento para su acceso a estos. Aquí los resultados son reveladores ya que Salud es la segunda dimensión más mencionada con 49% y Educación es la tercera con 43%. Respecto de Salud se puede notar que si bien la mayoría de habitantes de AAHH cuentan con algún tipo de seguro social de salud (usualmente el Sistema Integral de Salud – SIS), no están satisfechos con la atención médica ni con la provisión de medicamentos que obtienen. Por ejemplo, dos mujeres (de 47 y 54 años) mencionaron específicamente el acceso a medicamentos como elementos fundamentales para tener una vida buena. Respecto de Educación, la insatisfacción de las mujeres podría explicarse por el bajo nivel académico que ofrece el servicio de educación básica pública en el Perú. Lamentablemente, la educación pública suele ser la única opción educativa para los menores en AAHH ya que la educación privada está fuera de su alcance. Así, la importancia que le dan las mujeres de AAHH a la educación y a la salud corresponde con deficiencias estructurales en la provisión de estos servicios en el Perú.
- También se hubiera podido anticipar al trabajo como una de las dimensiones más importantes, ya que su búsqueda es una de las razones por las cuales familias migran y forman AAHH. Los resultados obtenidos ratifican esto al establecer el trabajo como la

dimensión más importante con 53% de menciones. Lamentablemente, la deficiencia en servicios educativos en el Perú hace que las personas de menores recursos, como los pobladores de AAHH, terminen relegadas a la búsqueda de trabajo no especializado. Este es de por sí un campo laboral de baja remuneración y alta competencia, y la migración y formación de nuevos AAHH es contraproducente en ese sentido ya que satura este mercado laboral. De esta manera, los habitantes de AAHH tienen que recurrir muchas veces al comercio ambulatorio o alguna forma de micro-emprendimiento. En el caso específico de AP, la mayoría de las mujeres (mayores de 18 años) cuentan con un trabajo de este tipo. Muchas de ellas trabajan en casa bordando, para lo cual perciben un ingreso promedio de 350 soles mensuales. Otras trabajan en servicios de limpieza, formales o informales, para lo cual perciben alrededor de 700 soles mensuales. Otros trabajos disponibles para estas mujeres, aun si son formales, difícilmente superan la cifra de 700 soles mensuales, o si lo hacen, suelen ser temporales. Lamentablemente, los ingresos que perciben no son suficientes para cubrir sus necesidades y las de sus familias debido a que, si no son las principales responsables de la provisión económica en su hogar, los otros ingresos en el hogar tampoco son suficientes. La respuesta de una madre en AP, al preguntarle cómo le gustaría que fuera su vida más adelante, muestra esta realidad:

No tener necesidad de trabajar tanto. Ahora trabajo mucho.

Ahora trabajo doble. Yo soy madre y padre para mis hijos.

- Como se mencionó al discutir el fenómeno de los AAHH, los miembros de estas comunidades suelen encontrar en sus familias la principal fuente de seguridad y apoyo. Así, podría haberse anticipado que las respuestas de las mujeres entrevistadas tengan una fuerte carga familiar. De hecho, fue así. Si existe un patrón entre las dimensiones más

importantes para las mujeres de AP y EM, es el fuerte aspecto social. En otras palabras, para la mayoría de las mujeres de AP y EM el bienestar individual implica necesariamente buenas relaciones con otros y el bienestar de otros. Cuatro de las diez dimensiones más importantes corresponden con el bienestar de otros: Cercanía con la familia (34%), Amor (19%), Unidad familiar (15%) y Buenas relaciones (13%). Claramente, la familia es muy importante para estas mujeres. Aún en dimensiones que se podrían anticipar como constituyentes del bienestar propio, tales como la educación y la salud, a veces se mencionan exclusivamente en términos de otros. Por ejemplo, una madre menciona que su vida buena consiste en que sus hijos estén saludables. Por otro lado, otra madre menciona que lo más importante para ella, lo que determina su bienestar, es la educación de sus hijos, no la suya. En realidad, la dimensión de la educación puede ser dividida en dos subdimensiones: educación propia y educación hijos, con 32% y 11% de menciones respectivamente. Así, aun considerando solo las menciones de educación referidas a los hijos, esta podría ser una categoría por sí sola.

Similarmente, 2 de las 6 aspiraciones más comunes corresponden al bienestar de otros: Educación hijos (15%) y Cuidar de Padres (6%). Esto muestra que la preocupación por la familia no es exclusiva de las madres. Independiente del rol en la familia, ya sea como madres o hijas, las mujeres entrevistadas buscan el bienestar familiar. Las palabras de una joven de 17 años de Alto Progreso son reveladoras en este sentido:

Quisiera tener una carrera profesional. Me gustaría trabajar. Que mis papas estén contentos. También poder ayudar a mis papás. A veces uno crece y se olvida que sus padres lo cuidaron y que estuvieron nueve meses ahí cuidándote en el vientre.

Claramente, las concepciones de bienestar de las mujeres entrevistadas no corresponden a una racionalidad puramente egoísta, sino más bien social, i.e., familiar, donde el bienestar individual implica el bienestar de la familia.

3. Asentamientos Humanos y Derechos de Propiedad

Dado que las mujeres entrevistadas viven en terrenos para los cuales no tienen títulos de propiedad o en casas hechas con materiales rudimentarios (e.g., triplay o plástico), se habría podido esperar que consideren una vivienda adecuada como parte fundamental de su bienestar. La dimensión Vivienda Adecuada (contar con una vivienda para la cual se tenga derechos de propiedad y que esté hecha con material noble) entonces, sería una de las más mencionadas. De la misma manera, dimensiones que suelen conducir a esta, como el trabajo o el dinero, debieran estar también entre las más mencionadas. Sin embargo, los resultados aquí sorprenden ya que Vivienda Adecuada es mencionada solo por 26% de las mujeres entrevistadas, es decir, por menos de un tercio de ellas. Por su parte, como ya se mencionó, el trabajo es la dimensión más mencionada (53%). Pero el dinero tampoco destaca entre las dimensiones más importantes (13%). De hecho, Vivienda Adecuada es una de las dimensiones que no logra destacar en ningún grupo y bajo ningún criterio, ya sea por AH, grupo etario, o presencia de hijos. Esto sugiere que las mujeres de AP y EM, si bien no consideran que sus condiciones de viviendas son las más adecuadas, sí consideran que su necesidad de vivienda está satisfecha, al menos en términos básicos.

Comparación de resultados

Como se puede apreciar en la Tabla 9, al comparar las dimensiones del bienestar para las mujeres de AP y EM con listas fijas, existen entre 3 y 4 coincidencias, dependiendo de la lista. Las dimensiones que coinciden con otras listas son las de Salud, Buenas relaciones y Educación.

Tabla 9

Comparación entre listas fijas y Dimensiones del bienestar para mujeres de AP y EM

Mujeres AP y EM (2016)	Nussbaum (2001)	Biggeri (2004)	Grisez et al. (1987)
Salud	Salud Corporal	Vida y salud física	Vida, salud y seguridad.
Buenas relaciones	Afiliación	Relaciones sociales	Amistad
Educación	Sentidos, imaginación y pensamiento.	Educación	Conocimiento y estética
Amor	Emociones	Amor y cariño	
Vivienda adecuada	Control sobre el entorno	Refugio y ambiente	
Trabajo	Capacidad para jugar	Actividades de recreación	Trabajo y juego
Cercanía con la familia	Vida	Libertad de explotación económica y no económica	Paz de conciencia y consistencia entre juicios, decisiones y acciones
Comida	Otras especies	Participación	Paz interna
Unidad familiar	Razon práctica	Respeto	Paz con algo más que humano
Dinero	Integridad Corporal	Autonomía de tiempo	
		Religión e identidad	
		Bienestar mental	
		Integridad física y seguridad	
		Movilidad	

Interesantemente, al comparar las dimensiones del bienestar para las mujeres de AP y EM con las dimensiones valiosas para los pobladores del AH “Nuevo Lugar,” según el trabajo de Royo (2008), las listas coinciden prácticamente en todo.

Tabla 10

Comparación entre lista de Royo (2008) y Dimensiones del bienestar para mujeres de AP y EM

Mujeres AP y EM (2016)	Royo (2008)
Salud	Buena salud
Buenas relaciones	Relaciones buenas y pacíficas con la familia
Educación	Educación adecuada para los niños
Vivienda adecuada	Vivienda adecuada
Comida	Comida suficiente y nutritiva
Dinero	Dinero
Trabajo	Trabajo, negocio
Unidad familiar	Bienes de consumo
Amor	Tranquilidad emocional y vida balanceada
Cercanía con la familia	

Por un lado, las dimensiones que coinciden exactamente son 7, de las 9 que menciona Royo. Pero si consideramos que Unidad familiar y Cercanía con la familia están dentro de la dimensión que Royo denomina “Relaciones buenas y pacíficas con la familia,” las coincidencias son 8 de 9. Por otro lado, aún los términos empleados son casi los mismos. Ya que los términos empleados para las dimensiones que emergen en este trabajo provienen del propio lenguaje de la población entrevistada, es notable esta coincidencia. Finalmente, es notable que se presenten estas coincidencias aun cuando el trabajo de Royo abarca ambos sexos, se realizó en el 2005 y en un AH en otro extremo de la ciudad de Lima.

Conclusiones

En el presente trabajo se ha podido ver que son 10 las dimensiones más valiosas del bienestar para las mujeres de los asentamientos humanos de Alto Progreso y El Mirador, en Lima. Además, se muestra que no existen diferencias significativas en las concepciones del bienestar entre asentamientos humanos. Como ya se señaló, aun cuando se compara las dimensiones que surgieron en el estudio de Royo (2008) en el 2005, con las de este trabajo en otros asentamientos humanos 11 años después, no hay mayores diferencias. Por otro lado, si bien existen diferencias entre las dimensiones mencionadas por las mujeres con dependientes y las mencionadas por las mujeres sin dependientes, estas en su mayoría se repiten. La diferencia entre las ponderaciones de estos grupos parece corresponder previsiblemente con la responsabilidad de cuidado de los hijos. De manera similar, como era de preverse, sí existen diferencias entre dimensiones mencionadas por grupo etario, sobre todo al comparar los grupos más jóvenes con los mayores. Sin embargo, estas diferencias no sorprenden ya que bien pueden deberse a causas naturales y de ciclo de vida.

Una de las lecciones más importantes que surgen en este trabajo es la realización de que para las mujeres de AP y EM el bienestar individual tiene un fuerte componente social. En su versión más extrema, el bienestar individual se llega a equiparar con el bienestar de otros: las mujeres con hijos tienden a definir su bienestar como el bienestar de sus hijos. Sin embargo, aún en las mujeres sin hijos el aspecto social es importante. Por ejemplo, entre las mujeres de 16 a 25 años sin hijos, dos de las tres dimensiones del bienestar más importantes para ellas, Cercanía con la familia (42%) y Buenas relaciones (42%), son esencialmente sociales. Además, en general, 4 de las 10 dimensiones más importantes son sociales: Cercanía con la familia, Amor, Unidad familiar y Buenas relaciones. Por otro lado, las aspiraciones de las mujeres muestran que la preocupación por otros no es exclusiva de las madres y sus instintos maternos, sino que está presente aún en las

mujeres jóvenes y sin hijos ya que estas anhelan y tiene como meta no solo bienestar individual, sino el bienestar de sus padres.

Si bien las listas fijas sí señalan aspectos sociales como constituyentes del bienestar, esto se limita a una o dos dimensiones de acuerdo a la lista que se utilice. Esta gran diferencia entre el valor que le dan las mujeres de AP y EM a lo social y lo que consideran los expertos que elaboran estas listas se puede deber a diversos factores. Por un lado, la alta valoración de lo social por parte de mujeres de AAHH se puede deber a sus orígenes andinos, donde la cultura tiende a darle un fuerte peso a lo colectivo, por encima de lo individual. También se puede deber a la situación particular en la que se encuentran, donde un gran determinante para el progreso es la capacidad de asociación y la acción colectiva. Por otro lado, la subestimación de lo social por parte de los expertos puede ser producto de su origen cultural occidental más individualista. Aunque no queda claro el origen de estas diferencias, y no es un objetivo de este trabajo el descifrarlo, sí nos señala claramente que las diferencias culturales o de contexto importan a la hora de elegir quién determina las dimensiones que constituyen el bienestar. Lamentablemente, las diferencias entre las dimensiones consideradas por los expertos y los testimonios de los pobladores de asentamientos humanos no acaban ahí.

De las dimensiones encontradas en este trabajo, solo 4 de ellas coinciden con las dimensiones mencionadas por listas fijas como la de Nussbaum (2001). Estas son: Salud, Buenas relaciones, Educación y Amor. Sin embargo, las dimensiones encontradas coinciden casi completamente con las encontradas por Royo (2008). Este hecho tiene al menos dos implicancias. Por un lado, las coincidencias con las dimensiones encontradas por Royo (2008) valida los resultados de este trabajo. Por otro lado, la discrepancia entre las listas fijas y las mencionadas por la población estudiada genera dudas sobre la relevancia de las listas fijas.

Las coincidencias entre las dimensiones encontradas en este trabajo con las encontradas por Royo (2008) validan los resultados de este trabajo ya que, a pesar de la diferencia de enfoques y metodología utilizada, las dimensiones encontradas en ambos casos corresponden a realidades similares. Si los resultados hubiesen diferido mucho, esto sugeriría que no se puede hablar de dimensiones valiosas para pobladores de asentamientos humanos en Lima. Por el contrario, las coincidencias sugieren que esto sí es posible. Por otro lado, ya que el trabajo de Royo incluye a ambos sexos y las coincidencias se mantienen, sería interesante que futuros trabajos encuentren las dimensiones del bienestar valiosas para los hombres de AP, EM y otros asentamientos. Es posible que estas dimensiones no varíen mucho por sexo y esto sugeriría que las dimensiones del bienestar corresponden al bienestar humano y no solo a hombres o a mujeres.

La discrepancia entre las listas fijas y las dimensiones encontradas en este trabajo sugiere que, para el contexto de los asentamientos humanos en Lima, las listas fijas como la de Nussbaum simplemente no son representativas de las valoraciones de las personas. El Enfoque de las Capacidades define y evalúa el bienestar en términos de las capacidades que las propias personas valoran. Ya que estas difieren de las señaladas por las listas fijas, la confiabilidad y relevancia de las listas fijas para evaluar el bienestar en este contexto es poca.

Esto no quiere decir que las listas fijas son irrelevantes o inservibles. Al contrario. Como se ha visto, las mujeres de estos asentamientos humanos con hijos o dependientes tienden a definir el bienestar en términos del bienestar de sus hijos. Algunas de ellas inclusive llegaron a decir que el único propósito de su vida y máximo bien era darles una carrera a sus hijos y luego de eso podrían morir. Claramente, aunque esto puede ser verdad para ellas, no significa que tengan razón. Puede que el bienestar de una persona no sea exactamente lo que esta persona considera. Puede que uno ignore dimensiones fundamentales de su propio bienestar. Para evitar ignorar estas

dimensiones fundamentales es necesario el estudio y reflexión exhaustivo del hombre y su bienestar. Es aquí que la filosofía y las humanidades en general, con las diversas listas fijas que proponen, son un aporte valioso para la comprensión de estas dimensiones.

Así, lo ideal sería integrar ambas herramientas, de tal manera que utilizando los testimonios de las personas se atiendan sus necesidades y valoraciones más urgentes, a la vez que al utilizar listas fijas se cuide de no desatender dimensiones fundamentales del bienestar que puedan estar siendo ignoradas. Se propone entonces que, para evaluar el bienestar de una población determinada, primero se realice un estudio similar al hecho en este trabajo para encontrar las dimensiones del bienestar valiosas para las personas de acuerdo a sus testimonios. Un segundo paso implicaría comparar las dimensiones que emergen de ese trabajo con las listas fijas para así generar una lista final. Finalmente, utilizando esta lista final, se podrá tanto evaluar el bienestar de las personas como atender sus necesidades fundamentales.

Siguiendo el enfoque de las capacidades, que define el bienestar como la oportunidad que las personas tienen de vivir las vidas que valoran, para evaluar el bienestar y diseñar políticas que lleven a él es necesario primero entender cuáles son las dimensiones del bienestar que las personas valoran. Si se pretende hacer esto solo a través de listas fijas elaboradas por expertos, se corre el peligro de considerar solo lo que es importante para ellos. Así, se podría tener una visión sesgada por el individualismo, como se ha visto en este trabajo. Por otro lado, siguiendo únicamente un enfoque participativo, se pueden ignorar dimensiones fundamentales del bienestar de las personas.

Es así que es necesario integrar ambos métodos. Felizmente existe ya un buen número de listas fijas. Sin embargo, es necesario seguir realizando estudios participativos. Este trabajo es solo un ejemplo y puede servir como base para realizar estudios similares en otras comunidades en otras ciudades o países. Después de todo, el bienestar de las personas y las políticas para alcanzarlo

no pueden seguir bajo enfoques reduccionistas como el monetario. Tampoco se debe asumir que listas hechas por expertos son definitivas, sin importar la sapiencia de sus autores. La academia tiene el deber de seguir promoviendo estudios participativos tanto para darles voz a las personas como para entender más acerca de su bienestar y llevar este conocimiento a las políticas públicas.



Bibliografía

- Abugattas, L. (1979). Bibliografía: Migración, urbanización y marginalidad en el Perú. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, (9), 151-173.
- Alkire, S. (2002). Dimensions of human development. *World development*, 30(2), 181-205.
- Alkire, S. (2007). Choosing dimensions: The capability approach and multidimensional poverty. Chronic Poverty Research Centre Working Paper, (88).
- Alkire, S., Foster, J., Seth, S., Santos, M. E., Roche, J. M., & Ballon, P. (2015). Multidimensional poverty measurement and analysis. Oxford University Press, USA.
- Ben-Arieh A. (2008), “The Child Indicators Movement: Past, Present, and Future”, *Child Indicators Research*, 1, pp. 3-16
- Biggeri M. (2004), “Capability Approach and Child Well-being”, *Studi e discussioni*, n. 141, Dipartimento di Scienze Economiche, Università degli Studi di Firenze, Firenze
- Biggeri M., Libanora R., Mariani S. and Menchini L. (2006), “Children Conceptualizing Their Capabilities: Results of the Survey During the First Children’s World Congress on Child Labour”, *Journal of Human Development*, vol. 7, n. 1, March, pp. 59-83.
- Biggeri, M., & Anich, R. (2009). The deprivation of street children in Kampala: Can the capability approach and participatory methods unlock a new perspective in research and decision making?. *Mondes en développement*, 146(2), 73-93.
- Biggeri, M., Trani, J. F., & Mauro, V. (2010). The multidimensionality of child poverty: An empirical investigation on children of Afghanistan. *Dept. of Economics, University of Florence*.
- Biggeri, M., & Mehrotra, S. (2011). Child poverty as capability deprivation: How to choose domains of child well-being and poverty. *Children and the capability approach*, 46-75.
- Biggeri, M., & Libanora, R. (2011). De valuing to evaluating: Tools and procedures to operationalize the capability approach. *Children and the capability approach*, 79-106.
- Bogart, L. (1959). Changing markets and media in Latin America. *Public opinion quarterly*, 23(2), 159-167.

- Burgess, R. (2010). Supporting Capabilities: Using Psychosocial Concepts to Guide a Sennian Approach to Escaping Urban Poverty. *Consilience-The Journal of Sustainable Development*, 2(1).
- Cernea, M. M. (Ed.). (1985). *Putting people first: Sociological variables in rural development*.
- Cernea, M. M. (1992). *The building blocks of participation: testing bottom-up planning* (Vol. 166). World Bank Publications.
- De Soto, H. (2000). *The mystery of capital: Why capitalism triumphs in the West and fails everywhere else*. Basic books.
- Oxford University Press. Chambers, R. (1992). *Rural appraisal: rapid, relaxed and participatory*. Institute of Development Studies (UK).
- Chambers, R. (1995). Poverty and livelihoods: whose reality counts? *Environment and urbanization*, 7(1), 173-204.
- Chambers, R. (1997). *Whose reality counts?: putting the first last*. Intermediate Technology Publications Ltd (ITP). Clark, D. (2002). *Visions of development: A study of human values*. Edward Elgar Publishing.
- Collier, D. (1972). Política y formación de pueblos jóvenes en Lima. *Estudios Andinos*, 11(2), 1971-72.
- De Kadt, E. (1967). Paternalism and Populism: Catholicism in Latin America. *Journal of Contemporary History*, 2(4), 89-106.
- Doughty, P. L. (1976). Social policy and urban growth in Lima. *Peruvian Nationalism: A Corporatist Revolution*, ed. David Chaplin. New Brunswick.
- Duraiappah, A. K., Roddy, P., & Parry, J. E. (2005). *Have participatory approaches increased capabilities?*. International Institute for Sustainable Development= Institut international du développement durable.
- Feeny, T. and Boyden, J. (2004), "Acting in Adversity – Rethinking the Causes, Experiences and Effects of Child Poverty in Contemporary Literature", Working Paper Series, WP 116, QEH, Oxford.
- Gilman, R. H., Marquis, G. S., & Miranda, E. (1991). Prevalence and symptoms of *Enterobius vermicularis* infections in a Peruvian shanty town. *Transactions of the Royal Society of Tropical*

- Grisez, G., Boyle, J., & Finnis, J. (1987). Practical principles, moral truth, and ultimate ends. *Am. J. Juris.*, 32, 99.
- Grompone, R., Olivera, L., Zolezzi, M., & Calderón Cockburn, J. A. (1981). *Lima: estilo de crecimiento, segregación social y posibilidades de una política alternativa. Medicine and Hygiene*, 85(6), 761-764.
- Grompone, R., Chocano, M. Z., & Cockburn, J. C. (1983). *La Lima de los 80, crecimiento y segregación social* (Vol. 16). Desco, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Hamilton, L. A. (2003). *The political philosophy of needs*. Cambridge University Press.
- Harper, D. (2002). Talking about pictures: A case for photo elicitation. *Visual studies*, 17(1), 13-26.
- Huttly, S. R., Lanata, C. F., Gonzales, H., Aguilar, I., Fukumoto, M., Verastegui, H., & Black, R. E. (1994). Observations on handwashing and defecation practices in a shanty town of Lima, Peru. *Journal of diarrheal diseases research*, 14-18.
- Ivanoff, S. D., & Hultberg, J. (2006). Understanding the multiple realities of everyday life: Basic assumptions in focus-group methodology. *Scandinavian Journal of Occupational Therapy*, 13(2), 125-132.
- Kerstenetzky, C. L., & Santos, L. (2009). Poverty as deprivation of freedom: The case of Vidigal Shantytown in Rio de Janeiro. *Journal of Human Development and Capabilities*, 10(2), 189-211.
- Liamputtong, P. (2011). *Focus group methodology: Principles and practices*. Los Angeles: SAGE.
- Llanos, C. O. (2010). Evaluando políticas de desarrollo humano: el caso de la agenda de política pública en el Perú. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, (67), 109-128.
- Lloyd, P. C. (1979). *Slums of hope?: Shanty towns of the third world*. Manchester University Press.
- Lloyd, P. (1980). *The 'young towns' of Lima: Aspects of urbanization in Peru*. CUP Archive.
- Mangin, W. (1965). The role of regional associations in the adaptation of rural migrants to cities in Peru. *Contemporary cultures and societies of Latin America*, ed. R. Adams and D. Heath. New York: Random House.

- Mangin, W. (1967). Latin American squatter settlements: a problem and a solution. *Latin American Research Review*, 2(3), 65-98.
- Marquis, G. S., Ventura, G., Gilman, R. H., Porras, E., Miranda, E. L. B. A., Carbajal, L., & Pentafiel, M. (1990). Fecal contamination of shanty town toddlers in households with non-corralled poultry, Lima, Peru. *American journal of public health*, 80(2), 146-149.
- Matos Mar, J. (1961). MIGRATION AND URBANIZATION - THE "BARRIADAS" OF LIMA. *Ekistics*, 12(73), 356-360. Recuperado de <http://www.jstor.org.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/stable/43613608>
- Matos Mar, J. (1963). THE PROBLEM OF SLUMS IN SOUTH AMERICA. *Ekistics*, 15(90), 266-267. Recuperado de <http://www.jstor.org.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/stable/43622733>
- Matos Mar, J. (1966). *Estudio de las barriadas limeñas: informe presentado a Naciones Unidas en diciembre de 1955* (No. 1). Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Facultad de Letras y Ciencias humanas-Departamento de Antropología.
- Matos Mar, J. (1977). Barriadas de Lima, 1957. In *Urbanización, Migraciones y Cambios en la Sociedad Peruana* (Vol. 1). IEP Ediciones.
- Matos Mar, J. (1988). Desborde popular y crisis del estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980. Concytec.
- Mehrotra S. (2006), "Child Poverty", in David Alexander Clark, *The Elgar Companion to Development Studies*, Edward Elgar Publishing Limited, Cheltenham.
- Narayan-Parker, D., & Patel, R. (2000). *Voices of the poor: can anyone hear us?* (Vol. 1). World Bank Publications.
- Narayan, D., Chambers, R., Shah, M. K., & Petesch, P. (2000). *Voices of the Poor: Crying out for Change*. New York: Oxford University Press for the World Bank.
- Narayan-Parker, D., & Petesch, P. L. (Eds.). (2002). *From many lands* (Vol. 3). World Bank Publications.
- Nussbaum, M. C., & Glover, J. (Eds.). (1995). *Women, Culture, and Development: A Study of Human Capabilities: A Study of Human Capabilities*. Oxford University Press.

- Nussbaum, M. C. (2001). *Women and human development: The capabilities approach* (Vol. 3). Cambridge University Press.
- Nussbaum, M. (2011). *Creating capabilities: the human development approach*. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press.
- Peter, F. (2003). Gender and the foundations of social choice: the role of situated agency. *Feminist Economics*, 9(2-3), 13-32.
- Robeyns, I. (2003a). Sen's capability approach and gender inequality: selecting relevant capabilities. *Feminist economics*, 9(2-3), 61-92.
- Robeyns I. (2003b), *The Capability Approach: An Interdisciplinary Introduction*, University of Amsterdam, Amsterdam.
- Royo, M. G. (2008). Basic needs and expenditure on health care in a shanty town of Lima. *The Economics of Health and Wellness: Anthropological Perspectives*, 26, 173-198.
- Sen, A. (1992). *Inequality reexamined*. Oxford University Press.
- Sen, A. (1984). *Capability and Well-Being*. Cambridge, New York, Melbourne, Madrid, Cape Town, Singapore, São Paulo, 270-293.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. New York: Knopf.
- Sen, A. (2004). Capabilities, lists, and public reason: continuing the conversation. *Feminist economics*, 10(3), 77-80.
- Turner III, D. W. (2010). Qualitative interview design: A practical guide for novice investigators. *The qualitative report*, 15(3), 754.
- Turner, J. C. (1967). Barriers and channels for housing development in modernizing countries. *Journal of the American Institute of Planners*, 33(3), 167-181.
- Turner, J. (1968). *The squatter settlement: an architecture that works*.
- Ullmann, H., Maldonado Valera, C., & Rico, M. N. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado.

Vakis, R. N., Rigolini, J., & Lucchetti, L. (2015). *Los olvidados: pobreza crónica en América Latina y el Caribe*.

Wellbeing in Developing Countries (WeD) ESRC Research Group. (n.d.). Recuperado Noviembre 27, 2015, de <http://www.wellddev.org.uk/research/research.htm>

World Bank. 1999. Consultations with the Poor: Process Guide for the 20 Country Study for the World Development Report 2000/01, Poverty Group, PREM Network, The World Bank.

Yeager, B. A., Huttly, S. R., Bartolini, R., Rojas, M., & Lanata, C. F. (1999). Defecation practices of young children in a Peruvian shanty town. *Social science & medicine*, 49(4), 531-541.



Imagen mostrada en las entrevistas

Guía de Entrevista

1. Asentamiento Humano		4. Lugar de la entrevista	
2. Nombre de la entrevistada		5. Fecha de la entrevista	
3. Edad		6. Nombre del entrevistador	

I. Historia de la entrevistada

1. ¿Tiene usted hijos o menores de edad bajo su cuidado?

2. ¿Cómo llegó usted a AP/EM?

3. ¿Cuáles son los mayores retos o dificultades que tienen en AP/EM?

II. Dimensiones Valiosas

4. De acuerdo a la imagen, cree usted que esta mujer tiene una vida buena? (DV)

5. ¿Qué le falta a la mujer para tener una vida buena? (DV)

6. ¿Y usted? ¿Cree usted que está viviendo una vida buena? (PD)

7. ¿Qué es la vida buena para usted? Explique en qué consiste la vida buena para usted y su familia. (DV)

8. De las áreas que menciona en 7, ¿Cuáles cree usted que son las más importantes? (PP)

9. ¿Y cuál cree usted que es la más importante de todas? (PP)

10. ¿A qué aspira? ¿Qué es lo que busca lograr en la vida? (A)

Abreviaciones:

II.1 *Definición de Vida Buena y Dimensiones Valiosas: DV*

II.2 *Percepción de Pobreza/Desarrollo Humano: PD*

II.3 *Ponderaciones y Priorización: PP*

II.4 *Aspiraciones: A*